

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por el trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trime-
stre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
vedra, 55, rue Taitbout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTESES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR FIGUEROA.

Extracto de la sesión celebrada el día
3 de Octubre de 1872.

Se abrió la sesión a las tres menos cinco minu-
tos, y dada lectura del acta de la anterior por el
secretario Sr. Balart, se aprobó, entrándose en
el despacho ordinario.

El Sr. ERASO propone que se amplie el plazo
que el reglamento marca, para la presentación
del dictamen de contestación al discurso de la
corona, atendiendo a que se encuentra enfermo el
presidente y a que han renunciado sus cargos dos
individuos de la comisión de mensaje.

El señor PRESIDENTE propone al Senado se
amplie el plazo de tres días que fija el reglamen-
to a seis, y se acuerda por la Cámara.

Se da lectura de algunos dictámenes, y se
aprovecha, quedando proclamados los Sres. Alon-
so y vizconde de Santo Domingo.

Leído el dictamen sobre el acta de Lérida pro-
poniendo la admisión de D. José Salamanca, usó
de la palabra en contra.

El Sr. ALVAREZ (D. Luis), el que sostuvo la
inequidad del senador electo, atendidas las
prescripciones de la ley que declara incapacitados
para el cargo de senador y diputado a los contra-
stas de obras públicas.

El Sr. ROJO ARIAS defendió el dictamen de
nombre de la comisión, haciendo constar que la
ley se refiere a los contratas y no a los rema-
tantes, y estando el Sr. Salamanca en esta caso,
la comisión le considera con aptitud bastante
para ser proclamado senador.

Puesto a votación el dictamen, se pidió que
fuese nominal, quedando aprobado por 37 votos
contra 18, y siendo, por consiguiente, proclama-
do senador el señor marqués de Salamanca.

Leídos por el secretario de la comisión los dic-
támenes proponiendo la admisión de los señores
Lassala y Zorrilla.

CONGRESO.

Sesión celebrada el 3 de Octubre de 1872.

A las dos en punto se abre la sesión.
Después de algunas preguntas que no pueden
ser contestadas por no hallarse presentes los mi-
nistros se entra en la orden del día.

Se aprueban algunas actas sin discusión.
El Sr. Gil Verges se lamenta de que no se en-
cuentren en el sitio los ministros para dar es-
pecialidad sobre el incendio del Escorial, que
tan alarmado tiene a todo el país.

El Sr. González Cherna pregunta al Gobierno
qué precauciones ha tomado para evitar la falsi-
ficación de los billetes de Banco y los sellos
falsos.

Pregunta también el destino de unas máquinas
que existen en los sótanos de la fábrica del
sello.

El ministro de Hacienda dice que es imposible
evitar las falsificaciones habiendo una ley que
impide a la autoridad entrar de noche en casa de
los falsificadores.

Asegura que las máquinas que hay en la fá-
brica del sello son máquinas inútiles.
Lamenta que los españoles tengan tan exco-
lentes condiciones para la falsificación, la cual no
se evitará sino moralizando el país.

Un señor diputado hace constar que el Gobier-
no está fuera de la ley cobrando las contribu-
ciones.

El Sr. Canalejas sube a la tribuna a leer el pro-
yecto de contestación al mensaje.

Empieza este agradeciendo a D. Amadeo el re-
cuerdo sobre su democrático origen, único legí-
timo de los tiempos presentes.

El Sr. Estéban Collantes pide la palabra en
contra.

Continúa asociándose al sentimiento de don
Amadeo por no haberse reanudado las relaciones
con la Santa Sede.

El Sr. Salmerón pide la palabra en contra.
Prosigue diciendo que por nada renuncia el
Gobierno a sus principios y doctrinas.

En la cuestión de orden público anuncia, que
en las provincias del Norte ya está dominada la
insurrección, y que en Cataluña solo hay algunos
grupos que en breve serán exterminados.

El Sr. Ocoz pide la palabra en contra.

Continúa ocupándose de los asuntos de Ul-
tramar.

En Cuba no se planteará ninguna reforma has-
ta que se venza la insurrección, y en Puerto-
Rico se cumplirá todo lo prevenido en la Consti-
tución en un breve plazo, aboliéndose también
la esclavitud.

Toca la cuestión de Hacienda si bien ligeramen-
te.

El Congreso se ocupará con detención de la ley
de Culto y Clero, con el respeto que le merece
todo Clero y todo culto, cumpliendo en la cues-
tión de sostenimiento el precepto constitucional.

Se manifiesta partidario entusiasta del Jurado
de la ley de reemplazos que tenga por base el
servicio personal obligatorio.

Trata también de algunas leyes de menos im-
portancia, y concluye invocando a Dios.

El Sr. Romero Ortiz pide la palabra en contra.

El Sr. Gil Verges pregunta por el estado del
incendio del Escorial.

El Sr. Ruiz Gómez dice que la catástrofe no es
tan grande como se creía; que no se ha perdido
ninguno de los libros; que se han quemado cua-
tro patios, cuya reedificación costará cuatro mil-
lones de reales.

El Sr. Gil Verges se lamenta de que el edificio
no tenga para rayos.

El Sr. Ruiz Gómez dice que este cargo debe
hacerse a todas las administraciones, empezando
desde la gloriosísima que edificó aquel monas-
terio.

Risas generales al ver la torpeza de un minis-
tro que ignora que el pararrayo fue inventado por
Franklin el pasado siglo.

Después de sentado el Sr. Ruiz Gómez, sus
compañeros de Gabinete le advierten su lapsus,
y se levanta turbado a disculparse diciendo que
ya sabe que el rayo lo inventó Franklin.

Nuevas y estrepitosas risas.

El ministro de Hacienda, más turbado aun,
pronuncia algunas palabras, y se sienta, entre la
rechifla general.

Se levanta la sesión por no haber asuntos de
que tratar.

Hé aquí el proyecto de contestación al discurs-
o de apertura, leído ayer tarde en el Congreso:

«Señor: El Congreso de los diputados acogió con
profunda emoción las nobilísimas palabras de
vuestra majestad al recordar la fuente de sus
derechos, única legítima en la edad moderna; y
cumpliendo con sus obligaciones y deberes, ratifica
a su vez en este acto las solemnes protestas de los
pueblos en pro de una dinastía que felicísima-
mente funda en nuestra patria la monarquía po-
pular, no solo por el robusto cimiento que le
presta la Constitución, sino por los inquebranta-
bles propósitos del monarca de marchar por el
camino de la libertad, que si es áspero y peligro-
so, conduce a unión estrecha y a consorcio di-
choso entre el trono y el pueblo, inspirando de
esta suerte confianza tan segura en lo porvenir,
que es ilano y hacedero consolidar la dinastía,
dar paz y traer prosperidad a los pueblos, con-
siguiendo para España días de gloria, que aspi-
guen con acortamiento se avoca hoy el espí-
ritu democrático, engendrado en la vida por la
ley providencial del progreso humano.

Profunda es la satisfacción del Congreso de los
diputados al saber que preside a nuestras relacio-
nes con los Gobiernos de los demás pueblos la
más franca amistad y la más cordial inteligencia,
y confía en que se mantendrá un estado muy
propio de la cultura moderna y muy en armonía
con los destinos e intereses de las naciones
civilizadas.

Es de lamentar hayan sido infructuosos los es-
fuerzos hechos para anudar las relaciones con la
Santa Sede. El Congreso comparte el sincero do-
lor de V. M. y tampoco desahoga el remedio,
porque es de creer que la sabiduría y prudencia
del Sumo Pontífice labrarán en su ánimo, per-
suadiéndole del sentimiento de veneración a su
persona y de respeto a su poder espiritual que
anima a V. M. y al Congreso, al mismo tiempo
que le inclinan a reconocer como natural y
justificada la decisión de V. M. de vivir con las
ideas del tiempo y de respetar los hechos que se
cumplen por la autoridad de los pueblos, mante-
niendo los decretos de la voluntad nacional con
la severa firmeza del que sabe que así lo exigen
principios innegables y conveniencias evidentes.

La disciplina y el valor de nuestro ejército,
digno heredero de gloriosas tradiciones militares,
con el concurso de los voluntarios de la libertad,
modelo de virtudes cívicas, han bastado a con-
jurar la rebelión en las provincias del Norte, que
se anunciaba temerosa, gracias a insensatas pre-
dicaciones y al deplorable ejemplo de algunos
ministros del altar, que, vulnerando toda ley
divina y humana, intentaban renovar períodos
tristísimos y cruentos.

Hoy, desengañados y advertidos, los nobles y
sercillos habitantes de aquellas provincias acep-
tarán la legalidad reinante, con tanta más razón
cuanto que sus leyes y costumbres, muy simpá-
ticas al nuevo orden político, no correrán otros
peligros que los en que las pongan temeridades
indiscutibles, condenadas por la razón y por la
historia. Si al abrigo y defensa que ofrece el fragor
y aspereza de la tierra vagan aun bandos por
Cataluña y Asturias, el espíritu de los pueblos,
reanimado por la práctica leal de las libertades,
y la incesante persecución del ejército, las disol-
van en breve. Justo es que el Congreso de los di-
putados se congratule con V. M. por haberse con-
seguido el restablecimiento del orden sin acudir
a medidas extraordinarias que repugnan al senti-
do de la política liberal, recabándose por el
solo imperio de la ley y por la acción legítima
de la autoridad, que son las verdaderas, mejores
y más firmes defensas de las sociedades.

El Congreso de los diputados aplaude la ele-
mencia de V. M. para con los rebeldes, con mayor
causa cuanto que no han quedado los reos sin
castigos. No es buen consejo en materias po-
líticas el rigor despiadado, y rara vez procura los
efectos propios de la pena, y la sana razón aconseja
maneras de castigo que se ajusten a las exi-
gencias del derecho y de las costumbres, y que a
la par protejan y amparen a la sociedad con toda
eficacia. El Congreso atenderá con solicitud el
examen y estudio del proyecto de ley que el Gobier-
no presente sobre este interesantísimo extre-
mo.

Reclaman en efecto los asuntos de Ultramar la
mayor atención y la más circunspecta medida, y
considera el Congreso rasgo prudentísimo el ha-
ber acordado al remedio de la crisis económica
que trabajaba a Cuba, regulando a la par la
administración y el Gobierno de nuestras provin-
cias ultramarinas. Es de esperar que desde luego
se continúen eligiendo y planteando medios en-
caminados a robustecer la acción del Gobierno,
moralizando con creciente severidad la adminis-
tración de todas sus ramas y servicios, hasta el
punto de prevenir toda queja, cerrando el paso a
recelos y desconfianzas que relajan vínculos na-
turales.

En tanto, la acción de nuestro valiente y su-
frido ejército, la pericia de nuestra armada, que
comparte sus merecimientos, y el patriotismo de
los resueltos y perseverantes voluntarios, pacifi-
cará a Cuba, enseñando los torpes designios de
los que atentan a la sagrada integridad del ter-
ritorio. El Congreso de los diputados ansía que
tenga pronto término la fratricida lucha que tala
los campos de la grande Antilla, y contribuirá
con entusiasta decisión a cuanto conspire a este
fin, sin parar mientes en los sacrificios que sean
necesarios en hombres y soldados; que no menos
que a esto obliga el santo deber de sacar a salvo
nuestra razón y triunfante nuestro derecho.

Conseguido el propósito, pacificada la isla, sal-
vo el honor, que ya no podrán estimarse las re-
formas ni molestarse la libertad como muestras de
flaqueza o complacencia exigidas y arrancadas,
anhela el Congreso y el Gobierno que goce Cuba
de libertades y derechos, cumpliéndose lesalmen-
te las solemnes promesas hechas por las Cortes
Constituyentes.

En la otra Antilla, donde la paz no se ha tur-
bado, y donde el pleno goce de los derechos po-
líticos y la abolición de la esclavitud no han de in-
fluir en que se turbe, no tardarán sin duda, co-
mo el Congreso desea, en verse totalmente reali-
zadas las promesas de la revolución.

Sila demostración práctica de la eficacia del
nuevo régimen en los trances ya vistos nada de-
ja que desear, igual ventaja se mostrará en el re-
nacimiento a males antiguos y en la radical reforma
de las leyes e instituciones que incumben al Con-
greso, para que tome carne, reanimando a nues-
tra sociedad, el ideal de justicia y libertad aclamado
por la revolución de Septiembre.

Sin vacilaciones, y exento de flaquezas y debi-
lidades, como quien solo escucha consejos de razón
y sólo cura del interés general, el Congreso de
los diputados se apercibe, de acuerdo con los
deseos de V. M., a examinar atentamente y a
resolver con energía la grave cuestión de la li-

cienda, sabiendo que no hay obstáculos invenci-
bles para una voluntad recta y deseosa del bien
público. Como deberes imperiosos considera el
Congreso el simplificar los servicios, reducir los
gastos, corregir abusos y el vivificar las fuentes
de la riqueza pública; y en el perfecto cumpli-
miento de estos deberes descansa la demostra-
ción de la excelencia del régimen liberal, y en-
cuentran los Congresos el legítimo contenta-
miento que produce la práctica de su ley y de sus
objetos.

Nada más grato al Congreso que el estudio de
los presupuestos, ni hay en el mayor deseo que
el de coadyuvar a su realización en plazo breví-
simo, procediendo con la severa, leal y franca
veracidad propia de repúblicas celosas del buen
nombre de su patria. El déficit debe desaparecer,
porque acusa supresión de posturas morales y eco-
nómicas en la nación que lo sufre, y el proyecto
conseguido a este fin ocupará preferentemente al
Congreso. Concertando lo justo con lo posible,
examinará el arreglo proyectado con los tene-
doras de la deuda, y no juzga temerario afirmar que
el concierto y eslabonamiento de estas medidas
virilmente pensadas y cumplidas, aunado a las
energías vitales, que siempre despierta la liber-
tad en las funciones económicas y políticas, con-
tribuirá a que los valores del Estado, que están
bajo la salvaguardia del honor nacional, alcancen
el crédito y la estima de que son merecedores.

Estas cosas son para el logro de estos resulta-
dos las condiciones de constante publicidad, ve-
neración a la ley, circunspección, mesura y pro-
fundo examen en lo concerniente a la fortuna pú-
blica; y el Congreso de los diputados prestará su
concursó a la afanosa tarea de reconstituir la Ha-
cienda de este nobilísimo pueblo, que si cumplió
sus destinos en edades pasadas, siendo el primero
en hazañosos hechos, hoy debe mostrar la gran-
deza moral que se consigue por la práctica de las
severas virtudes que acompañan al trabajo, y que
consolidan la libertad, el orden, y por lo
tanto, el bienestar de los pueblos.

Visitando ya la revolución la toga viril, falta-
ría a sus sagrados deberes si no pusiera mano en
la organización moral y administrativa de nues-
tra patria, corrigiendo lo vigente y decretando lo
exigido por el clamor de las ideas y de las nece-
sidades sociales y políticas.

El Congreso de los diputados examinará las le-
yes provisionales que rigen por autorización de
las Cortes Constituyentes, considero no lo que la
opinión señale como mejor o defecto, y teniendo
muy en la memoria lo que la experiencia haya
aprobado o desmentido. El mismo interés le in-
spira desde ahora los demás proyectos legisla-
tivos, y en particular los que se refieren a las
irredimibles de la tierra, motivo de quejas y
malestar para las provincias del Norte y para las
de Aragón y Cataluña.

El jurado, corona de las instituciones judicia-
rias de un pueblo libre, consulta franca y conti-
nua a la conciencia general de las delicadas tesis
de la moral y en los difíciles problemas que tocan
a la condena o absolución de la voluntad y del
acto humano, campearán nuestras leyes, abrien-
do nueva edad en la historia del derecho patrio.
El Congreso, ganoso de que la vida y la honra de
los ciudadanos consigan los afianzamientos que
el jurado les presta, espera su inmediato decreto,
sin perjuicio de examinarlo en su día may dete-
nidamente.

Con la serenidad que el asunto exige, con el
respeto debido a todo culto y a todo Clero por la
indole y carácter de su ser y de sus funciones, y
sin olvidar preceptos constitucionales, el Con-
greso examinará el proyecto sobre dotación del
Clero, ya presentado en 1.º de Octubre de 1871,
procurando una solución en consonancia con las
exigencias del espíritu público y del Estado, y
que entrañe los principios de la doctrina liberal.
Mercederos de toda solicitud son el ejército
y la armada, y el Congreso, almirante, como V. M.,
su valor, su disciplina y sus excelencias milita-
res, así como desconfía en su lealtad. Los
adelantos y perfeccionamientos del arte militar
exigen que el material de guerra guarde relación
con los progresos comprobados, porque no alcan-
zan el valor y el sufrimiento a suplir la desven-
taja del atraso en armas y pertrechos. Justo es
acudir a esta necesidad, y aplaude el Congreso
que, aun en este caso, no se desatiende el estado
del Tesoro, y se elijan las maneras menos dispen-
diosas y más acertadas de satisfacerla.

Si las perturbaciones propias de períodos de
renovación política, la carencia de canon y norma
en el derecho público de Europa aconsejan el
mantenimiento de los ejércitos permanentes, la
moral política exige imperiosamente que el ser-
vicio de las armas abraza y comprenda a todos
los españoles, sin que nadie pueda imaginar que
existen trazas para reprimir o falsear el cumpli-
miento directo y personal de los deberes inheren-
tes a la condición de ciudadanos.

Con vivísimo contento, y con la satisfacción de
quien cumple empeños de honor, el Congreso
acogerá el proyecto que se dirige, aboliendo las
quintas, a establecer la justa igualdad en el cum-
plimiento de deberes sagrados. Exigen en verdad
los tiempos y las ideas la creación de un poderoso
ejército nacional que preste en el interior y en el
exterior las seguridades precisas y necesarias
para el ordenamiento y la grandeza que correspon-
de al valor moral de nuestra patria, a su historia
y a las ideas que simboliza en el concierto y ra-
ción de los pueblos cultos; pero es una conse-
cuencia ineludible de los principios democráti-
cos que se disminuya el plazo del servicio y se
mejore la condición del soldado, concertándola
con el cumplimiento de los demás deberes que se
originan del orden de las sociedades.

El Congreso acoge con igual aplauso la abo-
lición de las matriculas de mar, que al garantir
la seguridad de los pobladores de nuestras costas
originará el aumento de las industrias maríti-
mas, abriendo venturoso porvenir a las villas y
ciudades del litoral.

Gratísimo será al Congreso de los diputados
acudir al remedio de lo que exija en punto a in-
dustria, comercio y agricultura, siempre con el
propósito de abrir campo y plaza a toda activi-
dad y a todo esfuerzo legítimo. Diligentemente
procurará que el Código del comercio, que ha
de fijar los nuevos usos y costumbres, contratos
y valores que la acción de los tiempos ha creado
y extendido; la ley de minas, que prestará con-
sideración y firmeza a tan importante ramo de la
riqueza pública; la ley de montes, que suscita
los más delicados problemas del derecho público
y administrativo y que se enlaza con arduas
cuestiones del orden civil, y la ley de carreteras,
que ha de ordenar la conclusión de la red que
reclame el tráfico interior, se discutan para que
puedan promulgarse, dando abrigo y protección
a intereses tan caros.

El Congreso de los diputados cree que la ins-

trucción declara la dignidad moral y política de
los pueblos; juzga que la instrucción es la única
causa del progreso legítimo, y la única fuerza
que mantiene de modo natural y permanente la
paz y el orden. Con singular complacencia estu-
diará por lo tanto la ley de instrucción pública
que se anuncia, consagrándose con afán a plan-
tear los sencillos principios de la libertad de en-
señanza, evitando colisiones entre sus diversos
órdenes y encaminándolos a todos al fin supremo
de satisfacer las necesidades morales e intelectu-
ales de todas las jerarquías de la sociedad.

Diffícil es la obra que V. M. anuncia a las
Cortes, muchos y graves los asuntos que se so-
metan a su juicio y resolución; pero el Congreso
de los diputados confía en llevarla a feliz término,
no solo por natural eficacia de la libertad, sino
porque su deseo del bien público es puro y no-
bilísimo, y Dios ilumina y ampara los pensa-
mientos, y las obras que ardentemente se con-
sagran a procurar bienes a nuestros conciudadanos
y glorias a nuestra patria.

Palacio del Congreso 2 de Octubre de 1872.—
Manuel Becerra, presidente.—Tomás María Mo-
quera.—Augusto Comas.—Sabino Herrero.—Ma-
nuel Gómez Marín.—Pedro Mata.—Francisco de
P. Canalejas, secretario.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica dos decretos del mi-
nisterio de Estado, admitiendo la dimisión pre-
sentada por D. Francisco Marry y Colon del cargo
de ministro plenipotenciario cerca de S. M. she-
riffiana, y nombrando en su reemplazo a D. Eu-
logio Florentino Sanz.

Por decreto del ministerio de la Guerra, se es-
tablece un nuevo sistema para el reemplazo en
los ejércitos de Cuba y Puerto-Rico, por el que se
dividen en activo y reserva, se reglamentan las
gratificaciones ofrecidas a los voluntarios, se ase-
sura en todo el tiempo el regreso a los que no
quieran continuar después de cumplido su servi-
cio, transportándose a ellos y a sus familias por
cuenta del Estado; y por último, se conceden
ventajas a los que hallándose en este caso se de-
dican en aquellas islas a la industria, a la agri-
cultura y al comercio.

Por decreto del ministro de Marina fecha 25 de
Setiembre último, se confían las facultades con-
cedidas a la Junta de redacción de las Ordenanzas
de la Armada para que modifique el plan de di-
vision marcado en decreto de 26 de Junio último,
a los fines que en el mismo se indican.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 4 DE OCTUBRE DE 1872.

UN CISMA... SONADO.

Perdónennos los lectores si de nuevo traemo-
s a colación a los viejos católicos. Com-
prendemos que aquellos desearán que se les
hable de asuntos de interés y no de antiguas
desdoras de toda importancia, pero la
teología radical, como llama un estimable
periódico a ciertas ridiculas manías, así lo
exige.

Lo dicho en días anteriores sobre los here-
jes que tratan de agitar a Alemania, basta-
ba para dar algunas noticias sobre este par-
ticular; pero aun siendo cosa de puro interés
histórico, como los viajes de D. Amadeo, nos
vemos precisados a hablar de ello, siquiera
ligeramente.

Hay por esta católica España quien, ha-
mandos católico, y teniendo mucho que
arreglar en su propia casa, revuelta por
liberales miserias, se entrega a escribir lar-
gos artículos y traducir interminables rela-
ciones, con el santo propósito de hacernos
creer que la Iglesia católica está en peligro,
tan solo por su imprevisión al no escuchar
los consejos leales y desinteresados de que
fué objeto al reunirse el Concilio Vaticano.
Imitando a los oradores de escasas dotes,
interesados en ser oídos, que gritan, manotean
e insultan, para levantar sobre tan pobre base
sus propias opiniones, así se procura meter
mucho ruido para hacer creer que existe un
cisma terrible. Sin considerar que al paladar
de los lectores repugnan ciertos guisos, y
que a los radicales malillo lo que les impor-
tan los viejos ni los nuevos católicos, ni la li-
bertad confesional, ni el cisma, ni esas otras
cosas de que se les llena la cabeza.

Quizá no falte algún Presbítero liberal que
esté interesado en dar aire al asunto, pues po-
dría traerle, cuando menos, alguna mitra
viejo-católica, con la consideración y paga
convenientes; mas si tal desdicha lo existiese
advertiríamole caritativamente que no se duerma,
pues puede cogerle la delantería su herma-
no el Sr. Aguirre, relacionado ya con los
viejos católicos del último concilio.

De nada servirían estos propósitos. La nue-
va herejía carece de todo género de impor-
tancia y tan poco cuidado inspira, que los
doctores católicos, después de haberla aniqui-
lado en el terreno de la ciencia y de la fe, no
se cuidan de ella. En algo más trascendental
tienen que pensar y lucir sus talentos; tam-
poco nosotros estamos muy holgados de
tiempo o de materias para permitirnos llenar
con esta agudo espacio de nuestro periódico.
Pero ya hemos dado larazon de estas líneas.

La reunión de los pocos antinfalibistas
que hay en Alemania, cerebro de Europa se-
gun los germanólogos, fuente de todas las he-
rejas modernas, es el pretexto de que se va-
len hoy los enemigos de la Iglesia para com-
batirla hipócrita o descaradamente. Exage-
rando unas veces, faltando a la verdad otras,
se sigue el cómodo camino de amontonar su-
puestos generales para demostrar los peli-
gros que encierra para la Iglesia la nueva
secta, e inculpar a la Santa Sede por su polí-

tica ultramontana, como arcaicamente se re-
pite. Arcaicamente, en efecto, porque llamar
ultramontanos a los católicos, podía pasar en
otros tiempos en que la impiedad se cubría
aun en todas partes con la máscara de una
mentida ortodoxia.

¿Dónde está la importancia y el vigor de la
herejía? ¿Cuáles son en definitiva sus dog-
mas? ¿En qué se diferencian de las otras sec-
tas protestantes, y en qué de la Iglesia cató-
lica? ¿Qué estadística consigna sus secue-
cias? ¿Cuántas ciudades, reinos y comarcas la han
aceptado? ¿Dónde está su Enrique VIII? ¿Y
su gerarquía? ¿Y sus órdenes religiosas? ¿Qué
Clero, qué Prelados, qué pueblo son los afi-
liados a sus banderas? ¿Cuáles son las prin-
cipales de sus progresos? ¿A qué necesidades
responde? En una palabra, ¿qué es eso de
viejo catolicismo, y cuánto vale, aun huma-
namente considerado?

Preguntas son estas que exigen una con-
testación terminante para que nos convenza-
mos en primer término de que la nueva secta
constituye Iglesia, y de que, aun considera-
da como hecho histórico, merece la atención
de los desocupados. No se contestará, a no ser
citando los nombres de algunos Presbíteros
que fueron católicos de la ciudad de Dollin-
ger, el antiguo ultramontano, del Padre Ja-
cinto o del Presbítero Aguirre. ¿Y constituy-
en estos y una docena más de Clerigos la
gerarquía herética de la secta?

Que una docena, que cien docenas de Clér-
igos y dos o tres Obispos entre los millares
de Sacerdotes y centenares de Prelados que
constituyen la gerarquía de la Iglesia se aparten
de ella, ¿puede significar algo, hoy que
vemos la pasmosa, la incomparable unidad
en que vive la Iglesia católica, hoy que las
persecuciones, las privaciones y las injurias
solo sirven para estrechar al Episcopado cató-
lico en un mismo espíritu de unión y de for-
teza? Luego aun suponiendo que haya cierto
número de apóstatas, nada valen sus es-
fuerzos, movidos quizá por las más livianas
pasiones. Así lo ha comprendido el pueblo
alemán, en el que se ha despertado el espí-
ritu religioso para darnos los más altos ejem-
plos de que diariamente damos cuenta a nues-
tros lectores.

Los viejos han querido hacerse más visí-
bles, reuniendo sus escasas huestes al mismo
tiempo que los Prelados católicos se congre-
gaban al pie de la tumba de San Bonifacio.
Estos lo hacían con el piadoso y sucesor
reconocimiento que es propio de los sucesores
de los Apóstoles; los otros a la manera de
club, dándose en espectáculo a la curiosidad
mujeril. Los unos presididos por el espíritu
de unión; los otros animados por el principio
del libre-examen, esto es, por la desunión.
A la conferencia de los Obispos hacen coro las
oraciones de millares de peregrinos, de co-
marcas enteras que piden a los pies de los al-
tars por la exaltación de la Iglesia y extir-
pación de las herejías; a los viejos sólo res-
ponden la carajada de la impiedad, los hala-
gos del protestantismo o los artículos de al-
gun periódico radical. Esto es lo que vemos.

Por otra parte, es muy de notar la tenden-
cia clara y manifiesta de los herejes de que
hablamos. Ellos carecen de fuerza material
y moral que haga un poco vividura su obra
nefanda, por lo que no tienen inconveniente
en reclamar el apoyo y auxilio de los Gobier-
nos enemigos de la fe católica, de que tienen
la osadía de llamarse verdaderos creyentes.
Buscan con vergonzoso empeño la protección
del rey Maximiliano, y después la de su hijo
el rey Luis, la del príncipe de Bismarck, la de
los ministros y personajes que en toda Ale-
mania se distinguen por su odio hacia la Igle-
sia, y que la persiguen sin tregua. Estos cató-
licos puros, obrando como los herejes de
todos los tiempos, y en particular los del si-
glo XVI, solicitan el apoyo de los poderes de
la tierra, y a ellos fían el logro de sus espe-
ranzas. ¿Buena manera de fundar religiones!

La pure

apertura que se trataba de introducir reformas en la Iglesia y de procurar la unión de todas las Iglesias cristianas, y declaró miembro activo de la Asamblea a cualquiera que en alguna cosa tuviera creencias cristianas. Uno de los asuntos que se debatieron fué el celibato eclesiástico. Quedó admitida casi de hecho la supresión de indulgencias, de estipendio de misas, de escapularios, medallas y hasta de la invocación de los santos.

El profesor Baner insistió en la necesidad de suprimir la confesión auricular. Se decidió que el comité que ha de elaborar la Constitución eclesiástica esté encargado de reformar cuanto crea oportuno. Se encargó la elección del Obispo al sufragio común, y sobre todo se habló mucho de pedir a los Gobiernos que concedieran asignaciones al Clero viejo.

Ahora dígame que los viejos católicos no han aceptado las ofertas de los protestantes. Conservarán por un resto de pudor cierta independencia aparente; pero es indudable que si esta secta alcanza alguna vida, que no la alcanzará, irá a parar en el mar sin fondo del protestantismo.

No hemos de proseguir en esta tarea. Demostrado queda que la herejía de los viejos es el protestantismo, y que carece de toda importancia, siendo altamente ridículo atribuirle valor alguno. Esto último es lo que principalmente nos proponíamos demostrar, y solo nos queda decir a los enemigos del catolicismo que empleen otros medios para atacar a la Iglesia, pues además de la hipocresía causa repugnancia, el viejo catolicismo es un arma de reciente fabricación, si, pero ya enmohecida.

Una sola esperanza tienen la secta y sus admiradores: la protección de los Gobiernos imperiales y la benevolencia de Bismark. Mas esta esperanza también les saldrá fallida; los planes del canciller, fundados en esa herejía flagante por su base; debe buscar otro camino, porque su poder en esto vale muy poco. Más grande era el de Napoleón I, cuando en 1811 reunió el Concilio de París con el pretexto de arreglar lo referente a la administración provisional de la diócesis y con el fin real de hacerse dueño de la Iglesia católica. Todo le era favorable, así como todo le es contrario a Bismark; en sus manos y preso estaba el Sumo Pontífice, no pocos Prelados le debían su fortuna, otros eran constitucionales, el espíritu galicano guardaba cierto vigor, duraba aun la perturbación producida por los últimos grandes acontecimientos y ante el emperador se inclinaba todo humano poderío. Y ¿qué logró con todo esto Napoleón el grande, el temido, el omnipotente? Lo mismo que logrará Bismark con el Congreso de Colonia, Nada.

La Iglesia es inmutable y los católicos estamos aprestados a su defensa.

CONFESIONES LIBERALES.

No hay tarea más agradable que la de recoger y comentar las confesiones que a veces suelen hacer los revolucionarios, llevados de un sentimiento de justicia y reparación. Aumenta el interés de estas confesiones cuando el que las hace tiene gran representación social o política, y por eso no extrañarán nuestros lectores que deseemos consignar, acompañadas de algunas ligerísimas ideas, las palabras pronunciadas ayer por el ministro de Hacienda de la revolución española Sr. Ruiz Gomez.

Obligados a ello, no sólo la importancia de sus declaraciones, sino también un hecho común, usadísimo entre los liberales de todos matices, hecho que ocasiona también con notable frecuencia la debida contestación por parte nuestra, y que consiste en el empeño sistemático que mueve a los liberales a combatir, denigrar y condenar la memoria de los siglos pasados. Necesitan, en efecto, pintar con los más negros colores aquella época en que España, por ser profundamente católica y monárquica, eclipsó al mundo con su grandeza y abatió todos los poderes que no estuvieran al servicio de estas dos ideas. Como quien cierra los ojos a la clara luz para poder negar el día, así se expresan por lo común los liberales cuando de ciertos siglos hablan, aumentando en loco empeño al tratar de aquel que gozó de los más inapreciables favores, que sin duda lo fueron los que contribuyeron de consuno al crecimiento, gloria y grandeza de la España del siglo XVI.

No es preciso que nos detengamos a mencionar tan solo estos recuerdos de nuestras pasadas glorias, mas es útil traer la animalización que las aquilata, el odio revolucionario y que las hace más queridas, así como más deseada su renovación. La razón principal de tal odio está en la necesidad de oscurecer nuestra dicha pasada para hacer más sensible nuestra desgracia presente, en hacernos odioso el siglo de Carlos V y de Felipe II, de Lepanto y de la literatura castellana, para aborrecer más a la época de los reyes constitucionales, de la batalla de Alcolea y del decaimiento total de las letras y de las artes.

Bajo este concepto, obran con cierto tino nuestros adversarios. Si ellos fueran los únicos que hablaran y escribieran, seguramente que habrían logrado su objeto, y el pueblo se resignaría a sufrir los disgustos y humillaciones que le ocasiona la dominación revolucionaria; por eso es deber nuestro renovar con oportunidad los recuerdos históricos, que son uno de los mejores argumentos con que puede combatirse a los revolucionarios y a sus sistemas de gobierno.

Por eso también recogemos la inapreciable confesión hecha ayer por el ministro de Hacienda, que con una sola palabra, con el adjetivo *gloriosísima* aplicada a la época de Felipe II, echó por tierra todo el edificio de arena construido por las calumnias vertidas contra el más grande de los reyes y el más glorioso de los siglos. No sabemos cómo no habrá merecido por esto solo más palmatas de sus gentes que todos cuantos le prodigan hoy por su pasmosa erudición científica. Desde el punto de vista revolucionario es indudable que el Sr. Ruiz Gomez merece una censura más grave por lo primero que por lo segundo.

Pero aquí nos asalta una idea que también se ocurrirá a nuestros lectores. Dada la oposición evidente que existe entre la España del siglo XVI y la de los tiempos actuales, es indudable que el elogio de la una es la cen-

sura de la otra; luego ¿por qué el revolucionario que llama gloriosísima a aquella continúa siendo, no ya soldado, sino jefe de esta? ¿A qué conduce esa contradicción flagrante, sino al mayor descrédito de los hombres que así se expresan, y en quienes es preciso suponer ó una lamentable ceguera ó un interés personal, en el hecho de destruir con sus actos sus propias ideas?

Mas no es esta el único revolucionario que ha hecho confesiones contrarias a las ideas que defienden y practican. O'Donnell dijo que la España liberal era un presidio suelto, Ruiz Zorrilla pronunció no ha mucho su célebre y significativo, *¡aquí nadie se entiende!* al fogoso tribuno Sr. Sagasta ha condenado repetidas veces los derechos individuales «que pedaban como losa de plomo», y a este tenor podríamos citar centenares de testimonios cuyos autores les dan un valor irrecusable. Y, sin embargo, tan perdido anda ya el sentido moral, que estos mismos hombres, enemigos en el fondo de las instituciones que constituyen la revolución, son sus mantenedores, y continúan marchando por la senda en que han denunciado multitud de peligros.

El mismo Sr. Ruiz Gomez nos hacía ayer otra preciosa confesión que viene a confirmar lo que llevamos dicho. Interpelado sobre la última falsificación de billetes del Banco de España, reforzó no poco de lo que ayer expresamos al tratar de este asunto y de cuantos ataques hemos dirigido a esa conquista revolucionaria, suma de todas las demás, que se llama «derechos individuales». Declaró el ministro que con ellos no era posible hacer provechosa la persecución de los delitos, y por consecuencia, que aquellos eran los protectores de los criminales. Ya lo sabíamos nosotros y por eso los combatimos; pero nos causa asombro el que un ministro radical lo dé a entender a todo el país sobre que pesan los antedichos derechos.

¿Y saben nuestros lectores cuál es la causa de que España, tan atrasada en materias de arte y de ciencia, sea el país de Europa en que se hacen más perfectas las falsificaciones de todo género? Según el citado ministro, la desmoralización del país; según nosotros, la del país y la del sistema que le rige. El ministro decía que para evitar estas cosas lamentables era preciso moralizar el país, y hacer, esto es, obligar por unos u otros medios a que se dediquen a cosas útiles los que pasan el tiempo en la vagancia ó en ocupaciones perniciosas.

Lo estamos leyendo y nos parece un sueño: un ministro radical atacando la libertad individual hasta el punto de querer impedir que un ciudadano tenga el derecho de pasar la vida sobre el tapete de una mesa de juego ó en los bancos de un café, y que desea moralizar al país, despus de contribuir a la destrucción del elemento religioso que es la verdadera base de la moralidad pública y privada, es un ministro digno de estudio, ó mejor dicho, de las más amargas censuras. Demasiado sabe el Sr. Ruiz Gomez que pedir lo que desea al partido radical es cosa inútil; si no se ha cegado del todo su entendimiento como se ha borrado su erudición, medite sobre la grave responsabilidad en que incurrirán cuantos cooperan a la desmoralización del país y destruyen los últimos fundamentos sociales labrados en la época gloriosísima en que se fundó el Esgorial.

VINDICACION.

El Sr. D. Lino Archanco ha tenido la bondad de remitirnos copia de una larga y bien escrita carta que le ha dirigido desde la frontera de Francia nuestro querido amigo el señor D. Cruz Ochoa.

Nuestros lectores recordarán, porque alguna vez hemos tenido que dar la noticia, siquiera para rechazarla con indignación, que el valiente diputado navarro que se hallaba en la frontera al iniciarse el alzamiento de Abril, y al sobrevenir la desgracia de Orogneña, fué vilmente calumniado en su mismo país. Enemigos villanos del gran partido carlista, que acechan toda ocasión de introducir la desconfianza y la desconfianza en nuestras filas, ó acaso espíritus mezquinos que obedecían a otros móviles, esparcieron entre las gentes sencillas un rumor infame que atribuía al Sr. Ochoa una dolosa participación en el mal éxito que tuvo desde los primeros días el grandioso movimiento de Navarra. La voz de traición, que por desgracia no deja de encontrar acogida en los partidos populares en los momentos de desgracia, pretendió manchar la honra inmaculada de nuestro amigo, sobrecogió los ánimos de honrados, pero sobradamente cretulos brigados, y de ello se originaron graves disgustos para la respetable madre del Sr. Ochoa y su familia, las cuales han tenido que devorar en silencio la terrible amargura que les producían las injurias que a sus oídos llegaban, dirigidas contra el que poco antes era objeto de las más entusiastas demostraciones de estimación y de cariño. En algunos momentos hasta peligro personal ha corrido la familia de nuestro amigo.

El Sr. Ochoa, en tanto, imposibilitado de hacer cosa alguna eficaz para remediar la situación de la causa carlista en Navarra, a pesar de las diligencias que para ello empleaba, sentía la profunda herida que le causaba la calumnia; pero pensando juiciosamente y sufriendo todo con resignación, adoptó el partido de callar y aguardar a que las pasiones se calmasen, y con la calma viniera la hora de la justicia. Así lo ha hecho y así sigue haciéndolo. Solamente excitado por sus amigos ha escrito a alguno sobre su situación y ha buscado algún lenitivo en el seno de la amistad refiriendo la historia de cuanto le ha acontecido desde que salió de Madrid al tener noticia de la proximidad del movimiento.

Tal es el objeto de la sentida carta dirigida a D. Lino Archanco, que tenemos a la vista. Enjella recuerda a los que lo saben, que a los calumniosos rumores de que se le ha hecho objeto puede oponer una declaración explícita de la secretaría del señor duque de Madrid. En efecto; nosotros hemos tenido el gusto de ver una carta de aquella secretaría, posterior al regreso de D. Carlos a Francia, en la cual se da al Sr. Ochoa un testimonio de confianza que fuera incompatible con la menor sombra de duda respecto a la lealtad de nuestro amigo.

Pero para nosotros, debemos decir en ju-

ticia, son inútiles cuantos razonamientos pudiera emplear el Sr. Ochoa en su defensa. Le conocemos hace muchos años, le hemos visto en circunstancias no muy desahogadas, li-sosgoado y adulado por los liberales; pero él ha sabido resistir a la alusión y a la injuria y vivir apegado a su fe y a sus convicciones políticas, a costa muchas veces, de sacrificios á que difícilmente se resignan los hombres de nuestros días y sobre todo los jóvenes. ¿Cómo, pues, habíamos de dar importancia alguna ni un solo momento a la calumnia?

Si se le hemos dado, ha sido al considerar los disgustos que de ella se han originado al Sr. Ochoa y a su familia. Disgustos tantos, que han hecho pensar a nuestro amigo en la conveniencia de retirarse por ahora de la vida pública, y así lo ha resuelto; mas al anunciar su resolución, protesta de que jamás desertará del partido en que ha nacido y en que espera vivir y morir.

¡Ibamos a decir algo más, pero preferimos hacer nuestras las siguientes nobilísimas líneas que *La Regeneración* dirige al señor Ochoa:

«Ponga nuestro amigo el corazón sobre calumnias que no pueden llegar a él; crea, y consuélese y fortalezcase creyendo, que entre todos nosotros no hay sino un sentimiento y una voz que le proclama por muy honrado, por muy caballero, por muy leal y por muy digno.»

El Sr. Ochoa, por lo tanto, no hoy lo que era ayer y ama con el mismo ardor la causa y conserva la misma fe, aunque ha creído que por ahora debía retirarse de la vida pública por razones que debamos respetar. Pero en cualquier situación en que se halle, y así en la vida pública como en la privada, ha de acompañar a nuestro afecto y no ha de faltar nuestro testimonio, si quiera sea humilde, en favor de su probidad, de su caballerismo y de sus animosos y nobles alientos, para defender las grandes doctrinas en que se cifra la salvación de España.

Las últimas noticias del Esgorial son menos malas de lo que podía temerse, en vista de la escasez y tardanza de los medios empleados para combatir el incendio.

Dice *La Correspondencia*:

«Según las noticias recibidas esta mañana del Esgorial, el fuego ha sido extinguido: la bóveda de la Biblioteca ha quedado ileso y los frescos intactos.»

«La lluvia ha contribuido mucho a apagar el fuego del monasterio del Esgorial. La parte quemada son las techumbres de dos alas del patio de los Reyes.»

«La bóveda de la Biblioteca del Esgorial se va a cubrir con cal hidráulica para evitar las filtraciones del agua, hasta que se reconponga y quede a cubierto.»

«Se están sacando los escombros y hay esperanzas de que no sufran los frescos ningún deterioro.»

«Inmediatamente que quede apagado el incendio del Esgorial, se procederá a la reparación del seminario, para que interior y exteriormente conserve aquella maravilla del arte, tan admirada de los extranjeros, el gusto de la época en que se edificó el monasterio.»

«Continúan en el extranjero con el mismo deseo de saber si se ha llegado a dominar el incendio en el monasterio del Esgorial. Hoy han preguntado si la Iglesia y las habitaciones de Felipe II, Felipe IV, la biblioteca con sus códices y manuscritos han podido sustraerse al voraz elemento. Los artistas extranjeros toman en la conservación de aquel suntuosísimo edificio al mismo interés que los españoles.»

«Según las noticias de esta tarde, aumenta el riesgo de que se hunda la bóveda de la biblioteca del Esgorial, a pesar de los esfuerzos que se hacen para evitarlo.»

«Hoy se indicaba como posible una sujeción nacional para reconstruir en un breve plazo el seminario de San Lorenzo. Nuestras noticias permiten asegurar que hasta que se sea de una manera cierta el alcance del fuego y los desperfectos ocasionados, el Gobierno solo piensa en evitar que el incendio se propague al monasterio y al palacio.»

«Los ministros de Fomento y Hacienda, señores Echegaray y Ruiz Gomez, que marcharon ayer al Esgorial, en representación del Consejo de ministros, regresaron esta mañana.»

El Imparcial da esta mañana las siguientes noticias:

«Ayer mañana se recibieron los siguientes telegramas del Esgorial:

«A las tres y 14 de la mañana.—A la una y media ha llegado el batallón de ingenieros y en seguida relevará la fuerza del otro batallón para que descanse.»

«Inspira temores la bóveda de la biblioteca por los muchos escombros candentes que tiene encima. Se trabaja sin descanso para salvarla y tal vez se consiga.»

«Lo demás se sigue apagando, y aunque el viento es más fuerte, esta noche creo no se presenten nuevos incidentes.»

«A las nueve de la mañana.—El fuego concluido. Se está descombrando la parte superior de la biblioteca. Se cree se salvarán los frescos.»

«Ayer mañana salió para el Esgorial un tren conduciendo dos bombas más, 12 cubas, algunos operarios, gran cantidad de mangaje y otros auxilios que se habían pedido con motivo de haber tomado el fuego algún incremento la noche anterior.»

«Sofocado ya por completo el incendio del monasterio del Esgorial, y después de haber dejado a prevención por si, como no es de esperar, apareciera algún pequeño resto, cuatro bombas, 12 cubas, 17 operarios con un capataz y el material necesario, han regresado anoche a las doce a esta corte los arquitectos, el comisario, de incendios, Sr. Feito, y los demás operarios, bombas, etc., que allí se encontraban.»

«El inspector especial de orden público, a quien con la fuerza a sus órdenes estaba encomendada la custodia interior del monasterio del Esgorial, prestó anteanoche un importante servicio. Pareció ser que después de anocheecer, y al distribuir el servicio, hizo un escrupuloso reconocimiento, descubriendo un escaño que se había practicado en una de las puertas de la habitación en que se habían encerrado las alhajas al comenzar el incendio, y cuya puerta estaba tabicada, habiéndose derribado la mitad superior del expresado tabique. Inmediatamente dictó las disposiciones oportunas para evitar la realización del proyecto que se había dispuesto. Según se decía, el escaño se había practicado la noche del fuego, y antes, por tanto, de la llegada de las fuerzas de esta capital, dejando la consumación del proyecto para la noche siguiente.»

«Además se recibieron ayer los siguientes despachos:

«A las siete y 50 minutos de la mañana.—Incendio terminado: hace falta un arquitecto de la casa real y gran cantidad de cal hidráulica para cubrir la bóveda de la biblioteca interiormente a medida que se quita el escombros.»

«A las ocho y 50 minutos de la mañana.—

fuego concluido; se está descombrando la parte superior de la biblioteca; se cree se salvarán los frescos.

—A las 12 de la mañana.—Incendio sofocado, excepto la techumbre de la bóveda que, carbonizadas las maderas y con el calor interior, amenaza hundimiento. Hay que ir sacando el escombros muy lentamente. Nadie se treve a dirigir este trabajo. Hace falta el arquitecto de la casa real.

Ayer salieron de Madrid con destino al Esgorial 200 hombres para los trabajos del escombros y para que los ingenieros descanse y tengan con quien alternar en las fatigas.

Se ha señalado ración de carne y vino a las tropas que están en el Esgorial, además del plus.

Dice *El Debate*: «El Esgorial no tiene para rayos. Sin embargo, sus armaduras están cortadas de trecho en trecho para que un incendio no se propague a todo, ni aun a otra parte del edificio que, aquella en donde estalle. Esta circunstancia hace inexplicable para los que conocen aquel grandioso monumento la intensidad que ha alcanzado la conflagración que ahora todos lamentamos.»

He aquí la noticia de los incendios que ha habido en el Esgorial:

«21 de Julio de 1577.—Una exhalación en la torre llamada «La Botica» y en la sacristía.»

«3 de Setiembre de 1590.—Un rayo en la torre de las campanas, y entrando por el balcón de la derecha frontero al que solía ocupar el rey, cruzó el coro, hallándose los monjes en completas. Causó poco daño.»

«7 de Junio de 1671.—Un incendio sin causa conocida. Al desmenuzarse las habilitaciones y los claustros se sacaron 1,500 quintales de plomo y más de 2,000 de metal de las campanas derretidas. La recomposición pasó de nueve millones.»

«1.º de Setiembre de 1744.—Un rayo incendió el edificio de la Compañía, ardiendo los cuatro lienzos del patio. Además del daño causado en el edificio, enseres y muebles del hospital, enfermería, panadería, tahona, trajes y fabrica de paños, se quemaron 3,000 fanegas de harina, 10,000 de trigo, 5,000 de cebada, 800 de centeno y 120 de garbanzos.»

«8 de Octubre de 1763.—Incendio por descuido de una planchadora de palacio. Ardió el ala emparrada del Norte, y se comunicó a un almacén de velas y hachones que estaba en el piso alto. La reparación costó solamente 450,000 rs.»

«En 1826.—Un incendio duró diez y ocho horas y consumió todo el lienzo desde la torre de Dama hasta cerca de la iglesia, y con ellos la torre y órgano de campanas.»

En otro lugar verán nuestros lectores el proyecto de contestación al discurso de don Amadeo, leído ayer en el Congreso. El presunto autor es el Sr. Canalejas, diputado novel, porque a pesar de sus esfuerzos en todas las legislaturas no ha logrado hasta el presente meter la cabeza entre los representantes del país. Es el Sr. Canalejas catedrático de literatura española de la universidad central y miembro de la academia de la lengua; pero estas dos cualidades están perfectamente disimuladas en el proyecto de mensaje cuya redacción se le atribuye. En efecto; considerado literariamente el documento, a nadie sorprendería que se atribuyese la paternidad del mismo algún Ulzurrun, Rolandi, Ferrer ó cualquier gobernador de los que para solaz de periodistas y gente barlona ha dado a luz la revolución de Setiembre.

Tal vez el Sr. Canalejas, que es hombre listo y un tanto zumbón, se habrá acordado de aquel consejo de Chateaubriand: «sé doctor con los doctores y poeta con los poetas.» Y con los progresistas progresista, habrá dicho el Sr. Canalejas para su capote: por consiguiente, ¿a qué cansarse en hacer un documento de belleza literaria para un Congreso radical? Lo que importaba era corcoser unos cuantos párrafos de relleno, y sembrarlos de palabrotas que sonaran en los oídos de los diputados de la mayoría, poco más ó menos como las notas del himno de Riego tocado por una *murga*, que es como más gusta, y siempre que el ilustrado auditorio saliera diciendo: «¡qué bueno está el discurso que le vamos a enviar a D. Amadeo!», el Sr. Canalejas podía quedar satisfecho y reírse de su misma obra, bajo la salvaguardia de sus anteojos ahumados.

En cuanto al fondo del discurso, ¿qué hemos de decir si no hemos podido leerlo sin reírnos desde el principio hasta el fin? Pensar en el Sr. Canalejas leyendo con todo el énfasis que el caso requería y un poco más, aquel primer párrafo en que el Congreso ratifica las solemnes protestas de los pueblos en pró de la dinastía de D. Amadeo, y no reírnos, no nos ha sido posible. Protestas en pró: sí, dígame el viaje de D. Amado en el verano último; díganlo las muestras de cariño que está recibiendo a cada paso en el teatro, en las calles y en las plazas.

Conveniamos en que la broma le va a parecer pesada al mismo D. Amadeo, a quien, según voz común de los que le han tratado de cerca, todo le parece igual. Otra broma contiene el párrafo relativo a las relaciones con la Santa Sede; pero esa es de otro género. Canalejas, el apologeta de Fichte en el Ateneo de Madrid, Becerra, los inválidos de la comisión y Zorrilla, Martos, Montero Rios, etc., doliéndose con el hijo de Víctor Manuel de que no se hayan podido reanudar las relaciones del Gobierno revolucionario con el Sumo Pontífice, es un espectáculo que enternece, y las lágrimas se nos habrían saltado, a no haber pasado inmediatamente a leer el párrafo siguiente, en que se habla de la disciplina del ejército y de las virtudes cívicas de los voluntarios de la libertad. De aquí en adelante el proyecto de mensaje es un sainete, bien que no carece de algunos pasillos dramáticos.

Pero no continuemos; porque si el discurso nos excita el buen humor, pasada la primera impresión, el alma se acorcha al considerar cómo se trata en este país de los asuntos más serios por los hombres y las asambleas que están al frente de la nación, y al ver la indiferencia con que España lo tolera, y deja que el decrecimiento y la ambición vayan despojándola de todas sus glorias y labrando su total ruina.

El Sr. Ruiz Gomez se ede irse convenciendo por el descenso de los valores públicos de la exactitud de nuestras observaciones. Sin el don de milagros, es imposible a un Gobierno revolucionario hacer nada de provecho

en asuntos de Hacienda. Raya en verdadera insensatez el pensar en abundantisimas emisiones de papel del Estado, cuando los rentistas temen con fundamento que de la noche a la mañana haya en nuestra patria un cambio completo de decoración política subiendo al poder los federales, cuyos planes rentísticos es de suponer que correspondan a los desastrosos que se les atribuyen en otros ramos de la administración pública.

Orden es lo primero que necesita un ministro de Hacienda; y orden es imposible que le proporcionen los que han nacido, viven y engordan con el desorden. Por eso no comprendemos que pueda haber un ministro de Hacienda inteligente que de buena fe sea revolucionario. La inteligencia y las ideas revolucionarias son cosas a nuestro juicio antitéticas en un hacendista.

Suponiendo que los planes del Sr. Ruiz Gomez fueran los mejores del mundo, de nada valdrían en momentos en que los bolsitas, según *El Debate*, tiemblan ante los proyectos de los republicanos de aprovecharse de la primera crisis para proclamar la *federal*, en que cesa de hablarse de conspiraciones para cometer delitos semejantes a los de la calle del Turco y del Arenal, y en que se escriben párrafos como el siguiente de *El Diario del Pueblo*:

«Entre los hombres más efectos al actual orden de cosas cunde la voz de TRAIÇION y hasta públicamente se acusa ya a algunos de los jefes del radicalismo, de estar en relaciones demasiado íntimas con los republicanos.»

Si en vista de todo esto el Sr. Ruiz Gomez no desiste de sus desastrosos planes rentísticos, ó no hay lógica en el mundo ó al señor ministro de Hacienda le esperan grandes desengaños. Lo peor del caso es que el país pagará la tenacidad del ministro.

El propietario de uno de los periódicos sagastinos, Sr. Lopez, ha sido nombrado, según parece, para un puesto en la servidumbre de palacio.

Los radicales están recelosos de este nombramiento, cosa que se comprende perfectamente, sabiendo que solo de la parte de palacio puede venir el aire colado que mate, ministerialmente, se e tiende, a Ruiz Zorrilla y compañía.

A más de esto, no deja de tener gracia el que mientras los periódicos sagastinos se manifiestan cada vez más antidinásticos, sus propietarios aceptan mercedes de la dinastía.

A esto se llama tener un pie en Flándes y otro en Lombardía.

La discusión del mensaje empezará el lunes. Han pedido la palabra en contra los señores Estéban Collantes, Jove y Hevia, Salmeron (D. Nicolás) y Romero Ortiz. El señor Castelar parece que apoyará una enmienda, y el Sr. Ulloa otra, en que según *La Correspondencia* viene a consignar la idea de que el Gobierno no podía disolver las Cortes anteriores, y que las actuales, por consiguiente, adolecen de un defecto originario fundamental.

Además, parece que al párrafo relativo a Ultramar se presentarán dos enmiendas, una de los republicanos sobre política general, y otra de los abolicionistas sobre la esclavitud en Cuba y Puerto-Rico.

Tienen gracia las siguientes líneas de *La Política*:

«Varios de los señadores que han hecho uso de la palabra en la sesión de hoy han prestado un servicio al idioma patrio, enriqueciéndolo con las siguientes voces, que recomendamos a la Academia de la lengua: *testarferro*, *sinvero* (valiente estrujado) *ojebio*...»

Un detalle delicioso: al verificarse la votación nominal sobre el dictamen relativo al acta del señor marqués de Salamanca; el presidente llama a votar a un señor senador, que se había dormido. Despiértale lo que tenía al lado, preguntándole precipitadamente qué es lo que vota, y el respetable padre de la patria, aturrido y medio dormido aun, exclama repetidas veces en alta voz: «¡Con el Gobierno, con el Gobierno! ¡Qué sí!»

Ahora sí que viene como de molde preguntar: ¿*Obtinam gentium sumus*?

¡Vaya una pregunta! Entre radicales.

Varias veces hemos hecho notar lo difícil que es en estos tiempos de exagerada publicidad, la averiguación del hecho más insignificante. Tanto hablan los periódicos de si Sagasta ha reunido ó no en su casa con este ó el otro objeto a sus amigos, que no es posible sacar la verdad de ese conjunto de contradicciones. Los periódicos más allegados a los ex-ministros conservadores sostienen que no ha habido tal reunión; pero otros, que parece que deben estar enterados, como *La Política*, aseguran que la reunión se verificó, y que asistieron a ella no todos los ex-ministros, sino los interesados en la cuestión de traspas de rentas, «único asunto que se discutió formalmente bajo todas sus fases». Acerca de este particular, ó sea de la acusación, *El Diario Español* daba anoche por seguro que los republicanos la presentarían ayer mismo, y que el ministerio aconsejaría a sus huéspedes que no la tomasen en consideración. La acusación, sin embargo, no fué presentada, ni los conservadores deben consentir en que la presenten los republicanos, sino provocarla ellos, y anonadar y humillar a los radicales, dispuestos, según *El Diario*, a ofrecernos pública y solemnemente el testimonio más acabado de inmoralidad y desprecio a las leyes que han dado los partidos políticos.

Entre tanto *La Iberia* da por resuelta la cuestión de si los conservadores han de retractarse ó no; pero *La Política* le pregunta cuándo han tomado los sagastinos este acuerdo, y *La Iberia* se calla. En cambio recoge en sus columnas las siguientes líneas de *La Correspondencia*, y añade que el acta a que alude no se hará esperar mucho tiempo:

«En breve se hará por algunos de los hombres más caracterizados del partido constitucional una declaración importante acerca de su actitud presente y sus miras respecto del porvenir. Este acta no es resultado de acuerdo adoptado en reunión del partido, sino de conferencia habida entre sus jefes principales.»

No sabemos si estas líneas del diario noticioso tienen alguna relación con una carta de Madrid que publica el *Diario de Barcelona*, en la que se supone a los conservadores revolucionarios en vísperas de abandonar a D. Amadeo para apechugar con el príncipe



El SUMARIO DE VERGARA.

D. Alfonso. Pero aun en el caso que revolucionarios y alfonseos ofreciesen el no raro ejemplo de una reconciliación tan repugnante por sus móviles, como la de D. Antonio de Orleans con Doña Isabel, siempre quedaría a los serranos y sagastinos una grave dificultad, que es la siguiente.

Los partidarios de la restauración cuentan cuatro grupos, que nosotros sepamos, a saber: los que siguen al general Sandoval y rechazan la revolución y todas sus consecuencias, entre las cuales se halla la abdicación de Doña Isabel; los que admiten la abdicación y a D. Alfonso mayor de edad, según la Constitución de 1845; los partidarios de la regencia del duque de Montpensier, y por último los que proclaman la regencia del infante D. Sebastián, nuevo candidato debido a la leonada imaginación de pintores y poetas. Pues bien, no basta que los conservadores revolucionarios se decidan a volver a la casa paterna, es preciso que elijan la habitación que en ella prefieren ocupar. Cuatro, como hemos visto, tienen a su disposición sin contar los chibitillos que ocupan los partidarios de la regencia de la reina madre y los de la reina abuela, que también los hay para que de nada falte.

Pero ahora caemos en la cuenta de que la indicación del correspondiente del *Diario de Barcelona*, sea hija acaso más de la voluntad que del entendimiento. Porque según *La Epoca*, el lenguaje de los diarios oficiosos de Italia es cada día más violento contra los radicales; y esta insignificante prueba de ingratitud revela al periódico citado que los florentinos fraguan nuevos planes que acaso se traslucen en las reuniones de los conservadores revolucionarios. Dadas estas premisas, no nos parece muy lógica la consecuencia del correspondiente del *Diario de Barcelona*.

Sin embargo, nuestra imparcialidad nos obliga a añadir, que según *El Diario Español*, Sagasta no se presentaría al Congreso aunque lo proclamase diputado la comisión que propone la anulación del acta de Villacarrillo, lo cual no es muy dinástico que digamos: también nos obliga a copiar estas líneas de *La Epoca*:

«Algunos periódicos han llamado la atención sobre el silencioso recibimiento hecho al Sr. Topete, mientras los señores duques de la Torre y Sagasta eran objeto de ruidosas ovaciones. ¿Quién sabe si la causa está en la actitud respectiva de cada uno de estos señores?»

Topete, por lo visto, conserva más aficiones dinásticas que sus compañeros.

En este país todo está fuera de quicio. El celebrísimo fiscal del Tribunal Supremo ha pretendido, según *El Diario Español*, imponer su parecer a una de las salas sobre admisión de recursos.

La sala, ofendida por este acto del jefe del ministerio fiscal, ha contestado con palabras de tal índole, que el Sr. Diez ha tenido por más prudente no insistir en sus indicaciones escritas.

Por otra parte, acaba de denunciarse, en virtud de comunicación del fiscal de la Audiencia de Valencia al de la de Madrid, un artículo de la *Gaceta de Registradores y Notarios*, en que se daba a conocer y se ensalzaba la circular del Sr. Diez, fiscal del Supremo, sobre la patria potestad de las madres, con arreglo a la nueva legislación.

¿Qué llos son estos, y quién puede desahucarlos?

Torpe, a fé nuestra, está *El Imparcial*, al demostrar con los sueltos inocentes que dedica a las listas de donativos para los católicos-monárquicos, que no sabe, que no puede o que no quiere defender al ministerio de que forma parte su propietario. Hasta el valor le falta al diario democrático para defender al Sr. Gasset y Artimo de los continuos ataques que le dirigen en *El Derecho Moderno* sus más íntimos amigos: qué extraño es, pues, que nada diga en defensa de los proyectos del Sr. Ruiz Gomez, de la ley de reemplazos, del abandono del Peñón de la Gómera, de la contestación al discurso de D. Amadeo, y de tantas otras cosas de que debiera hablarnos y nos hablaría seguramente, si la situación del Sr. Gasset en el Gabinete no fuese por demás anómala, violenta e insostenible?

Pero si nada dice de esto, ni se toma la molestia de enterar al público del estado de la causa contra el que mandó matar en Tarragona a un liberal por creerlo carlista, en cambio se entretiene en cosas tan graves como esta:

«No es acreedora a menos de R. P. B., que contribuye con dos reales a la santa causa y cuida de declarar oportunamente que además satisface los gastos de giro.»

¿En que moneda ajustará sus cuentas esta matrona del tradicionalismo?

No lo sabemos; pero la revolución ha metido la pata en nuestro sistema monetario, y punto concluido. Pero cualquiera que sea la moneda en que esa matrona ajuste sus cuentas, de fijo que estas son más exactas que las galanas que el Sr. Ruiz Gomez ha hecho tragar a los radicales poco escrupulosos en la materia. Emplee *El Imparcial* en examinarlas el tiempo que dedica a leer los donativos carlistas, y si entiende de cosas graves como de fruslerías, se convencerá de lo que acabamos de decir.

Nos escriben de Tarragona dándonos cuenta de una nueva hazaña de aquel radical municipio.

Los Sacerdotes de la ciudad, que, dicho sea en honra suya, son todos injuramentados, al verse incluidos en el presupuesto municipal y provincial, siendo así que en el año próximo anterior fueron eximidos de esta carga por acuerdo de la diputación provincial, en atención a que no cobraban sus asignaciones, acudieron al municipio en defensa de su derecho por medio de exposición firmada por los señores Canónigos y Beneficiados, y los señores de Tarragona han decidido por mayoría lo que sigue:

«Dada cuenta de la precedente instancia en sesión de hoy y considerando que el reparto se está verificando con arreglo a las bases establecidas por la Junta municipal, en perfecta armonía con la ley, de las cuales no se puede separar, sin que entre ellas la de una módica imposición de veinte pesetas a los señores Canónigos y catorce a los Beneficiados de la Catedral por las utilidades que por razón de misas, sermones y otros emolumentos perciben; considerando que estas utilidades se hallan sujetas al impuesto municipal de la misma manera que las proce-

dentes de cualquiera profesión o industria, el muy ilustre ayuntamiento ha acordado que no ha lugar a lo que se solicita.—Por acuerdo del muy ilustre ayuntamiento, Pedro B. García, secretario.»

Bien por los aprovechados concejales de Tarragona. De seguro que no sienta bien al señor ministro de Gracia y Justicia el encontrarse con estos rivales.

Materia imponible las Misas y sermones! Consignar esto en acuerdo solemne una corporación municipal!

No le consideramos digno de ser refutado, porque sería rebajar las cosas más puras y santas. Exponerle a la luz pública será lo bastante para que todo hombre sensato concluya de leerlo con asombro. Parece que los señores Canónigos y Beneficiados se han dirigido a la diputación, la que es de esperar no apoyará un acuerdo tan... progresista.

Leemos en *La Correspondencia*:

«El Sr. Orensé y otros republicanos han presentado hoy una proposición pidiendo la separación de la Iglesia y el Estado, dejando a los fieles el sostenimiento de las atenciones del culto y Clero.»

Parécenos inútil que esta proposición, evidentemente contraria a eso que llaman Constitución democrática, se vote y apruebe, porque ya hace cuatro años que los liberales se han encargado de cumplirla en la parte que les interesa, sin que conste en ninguna ley lo que haya sido presentada, discutida y votada.

No se cansen, pues, los republicanos en ir a la zaga de los doctrinarios en eso de perseguir a la Iglesia, que es materia en la que estos dan quince y raya a los más aventajados.

«Si al menos se considerara a la Iglesia independiente de veras! Pero lo que quieren los revolucionarios es empobrecerla y esclavizarla.»

Dice *La Correspondencia*, que son muy notables las comunicaciones que se han remitido al capitán general de Cuba, relativas al plan de campaña que se ha de seguir en el sucesivo para la pronta terminación de la insurrección.

Cuatro años hace que el grito lanzado por los revolucionarios en Cádiz fué respondido por los rebeldes de Yara, y en tanto tiempo no se ha logrado otra cosa que regar con sangre española aquellos campos y enterrar tesoros inmensos en aquellas apartadas regiones.

Quiera el cielo que los 14,000 hombres que en breve saldrán para aquel punto, puedan terminar esta lucha, funesto don de la revolución de Setiembre.

Escriben de Madrid al *Diario de Zaragoza*, dándole cuenta de las intrigas que, de acuerdo con el Sr. Rívero y secundado por el señor Mosquera, ha urdido el Sr. Becerra en el seno de la comisión de mensajería, para armar una zancadilla al Sr. Gasset y sentarse él en la poltrona de Ultramar.

El Sr. Becerra quería que se redactaran con un criterio sumamente democrático los párrafos relativos a los asuntos de Ultramar, a los eclesiásticos y a los de Hacienda, como el objeto de que saltaran del Gabinete los señores Gasset, Ruiz Gomez y Montero Rios, a quien parece que el Sr. Mosquera tiene gana de sustituir.

A consecuencia de esto, ha habido juntas, reuniones y Consejos de ministros, habiéndose descubierto, según parece, que el Sr. Rívero tiene también gana de que descanse el Sr. Ruiz Zorrilla de su penoso cargo.

Al fin, después de algunas modificaciones en el escrito del Sr. Canalejas, se ha ido contemplando, y ni en la comisión de mensajería, ni en el Gobierno, ha habido crisis hasta ahora.

Pero todo se andará, porque las intenciones de todos son conocidas, y algunos ministros están en una situación insostenible.

Ya que *El Imparcial* no quiere enterarnos del estado de la causa incoada en Tarragona contra el que mandó matar a un maestro de escuela por creerlo carlista, vamos a hacerle otras cuantas preguntas.

¿Es o no cierto que algunos agentes de la autoridad recorren, a guisa de partida de Alava, y rompen a palos las costillas de aquellos de quienes sospechan que han estado en las partidas o tienen relación con los presentados? ¿Es cierto que esa especie de volante partida de la porra registra las casas que bien le parece, y se apodera de aquellos objetos que juzga que tienen relación con el carlismo? Y si esto por desgracia fuera exacto, ¿quiere decirnos *El Imparcial* si rigen en Alava la Constitución y el Código penal, o si al menos conservan su vigor las leyes del decoro político?

Hasta hace poco la situación radical solía obsequiarnos con un motín por semana; hoy ya hemos adelantado tanto que salimos a motín por día y en algunos los hay también extraordinarios, de manera que el orden radical va a pasar como proverbio a las generaciones futuras. Claro es que de esto tendrán también la culpa los derechos individuales, que según confiesa un ministro, son responsables de la libertad de falsificación que por esos mundos se hembra con otras preciosas conquistas revolucionarias.

Mas cualquiera que sea la causa de ello, es lo cierto que las alteraciones del orden público menudean con pasmosa frecuencia, siendo lo más extraño que no ocurre con ellas lo que suele suceder con otras calamidades de la naturaleza que castigan al país por zonas; como toda calamidad revolucionaria alcanzan a todas las regiones, y ante ella es un hecho el principio de igualdad.

En los dos últimos días ha habido desórdenes en Ronda y Albacete, y temores graves de lo mismo en Madrid y en el Escorial.

De lo que nos han querido decir los periódicos ministeriales resulta que, a consecuencia de haber hecho una aprehensión de contrabando los carabineros de Ronda, el pueblo se amotinó, los acaosó a pedradas y fué causa de que aquellos hicieran uso de los fusiles, quedando muerto un paisano y heridos otros varios. Según un periódico de Madrid, el jefe de la fuerza había telegrafiado al gobernador militar de Málaga, anunciándole que se ha-

llaba en gran aprieto y que necesitaba de socorros.

En Albacete ha habido también un pequeño disgusto, como dice *La Correspondencia*, y que relata un periódico ministerial en estos términos:

«En Albacete ha habido hoy un tumulto con motivo del establecimiento del nuevo sistema de pesas y medidas.

Ya el día 1.º se notó cierta resistencia pasiva, que ayer se reprodujo con más fuerza. Grupos de mujeres sustrajeron las medidas y pesas e imposibilitaron el tráfico.

A las siete de la mañana de hoy aparecieron en la plaza pública gentes dispuestas a una rebelión. Promovieronla, en esto, atropellando a las autoridades; más como llegase muy pronto el gobernador y ordenase la prisión de unas 14 personas, viendo que no obedecían al bando dado para despejar la plaza, quedó restablecido el orden.»

La Correspondencia dice que la aglomeración de gente en el Escorial pudo ocasionar ayer cuestiones desagradables. *La Iberia* dice que el Sr. Mata telegrafió al Gobierno sobre el particular, y pregunta por la causa del conflicto que pudo ser muy grave.

Tenemos a la vista un oficio pasado por uno que se titula inspector de Beneficencia en una provincia a un alcalde de la misma, pidiendo las cuentas de los diez años últimos del hospital del pueblo, y de otras dos fundaciones establecidas, la una para rezar diariamente el rosario, y la otra para misiones; también pide el susodicho inspector el 4 por 100 de los ingresos líquidos que de Enero acá hayan tenido las espresadas fundaciones.

Tiene gracia que en nombre del Gobierno se pida el 4 por 100 de los ingresos a los hospitales, despojados de sus cuantiosos bienes por ese mismo Gobierno, que lleva su inhumanidad al extremo de no pagarles siquiera los intereses del papel mojado que les dió a cambio de su bienes.

Y no tiene menos gracia que un Gobierno, que como tal, no cree en la divinidad, pague o mande pagar a un empleado, para que se entere de si en tal o cual pueblo se rezaba el rosario o se dan o dejan de darse misiones.

No le vendrían mal estas a los Gobiernos revolucionarios, a ver si caían en la cuenta de la verdadera infamia cometida con los pobres al venderles sus bienes y privarles del cómodo lecho y solícita asistencia que la caridad les había asegurado para cuando cayeran enfermos.

Leemos en *La Iberia*:

«El domingo, a las dos de la tarde, se verificó en esta villa la anunciada manifestación del comercio y la industria contra el impuesto municipal sobre portadas, muestras, etc., etc. Todos los gremios asistieron a ella, y como es natural, se cerraron todos los comercios, cosa que no dejaba de molestar gravemente.»

Los dueños de cañes discuten sobre la conveniencia de cerrar también sus establecimientos; pero tales consideraciones han de tenerse en cuenta, que es muy problemática la resolución que se adopte.

Desde las dos hasta las cinco, el pueblo de Madrid podrá conocer prácticamente la felicidad de que su ayuntamiento le colma.

La manifestación será imponente, pues los asistentes serán numerosísimos, y los gremios llevarán estandartes con lemas.

Buen domingo se prepara.»

La segunda edición de *La Correspondencia* de anoche es de declarada y fuerte oposición a lo existente, y la tercera hace días que no es ni con mucho lo ministerial de costumbre. Se necesita muy poco criterio político para no verla metamorfosis que está preparando el diario noticiero. Estos preparativos van a hacer sospechar a algunos que han llegado los últimos momentos de la situación y que *La Correspondencia* se dispone a recibir lo que venga.

Fué causa de que los diputados y el público pasaran ayer tarde un buen rato en el Congreso el señor ministro de Hacienda. Tan feliz estuvo el Sr. Ruiz Gomez, que a pesar de tratarse del fuego del Escorial, logró, hacer reír a carcajadas a los oyentes.

El señor ministro no pudo escuchar con calma que se culpase al Gobierno de no haber puesto para rayos en la octava maravilla del mundo, y dijo con todo candor que esa responsabilidad alcanzaba al mismo Felipe II. Hicieronle caer en la cuenta de que entonces no se conocían los para rayos, y levantóse a rectificar, pero tan confuso, que dijo con toda inocencia que ya sabía que en la época de la fundación del Escorial no existía Flankin, inventor del rayo. Las nuevas carcajadas turbaron al pobre ministro, hasta el punto de impedirle proseguir hablando, y se dió por vencido.

Ciertamente que nada dice esta ofuscación en contra del Sr. Ruiz Gomez; pero es lo cierto que le ocasionó tal mal rato, como bueno lo tuvieron sus oyentes.

SUBLEVACION CARLISTA.

Las escasas noticias que hoy se digna darnos de la sublevación el diario oficial, y se refieren a la provincia de Lérida.

Por un capricho del confeccionador de los partes oficiales, tenemos a la Península entera al igual de las provincias de Barcelona, Gerona y Tarragona en materia de orden público.

Dice así la *Gaceta*:

«Cataluña.—La facción Vallés, de 120 hombres, fué alcanzada y dispersada a la tarde del 30 del próximo pasado en los barrancos de la Pobla de Gerardo por la columna de las Garrigas, cogiendo prisionero al cabecilla D. Pablo Cruz, algunas armas y municiones.»

La misma partida, mandada por Tallada, reducida a 90 hombres, pasó por Juncosa el día 1.º del actual; el 2.º siguió por Tormes en dirección a Soleras, perseguida por las columnas de las Garrigas.

La de Ferré, que entró el mismo día 2 con 100 hombres en Balaguer, marchó seguidamente hacia Asentín, dirigiéndose por la noche a Cubells y Artesa. La persigue la columna que salió de Lérida, reforzada con la compañía de Belianes, y se ha avisado su dirección al coronel Prior, que ha debido llegar el día 3 a Agramunt.

En las provincias de Barcelona, Gerona y Tarragona no hay novedad, ni tampoco en el resto de la Península.»

La entrada de Ferré en la crecida población de Balaguer no deja de tener importan-

cia, cuando menos como síntoma del estado del país, nada favorable al orden de cosas existente.

De los periódicos liberales tomamos las siguientes noticias:

«Según despacho de hoy de Barcelona, ayer a las tres de la tarde pasó por Castelló en dirección a Carnet el cabecilla Minet con ochenta hombres. La facción Sierra, acosada por una columna, ha entrado en Balaguer a las seis de la mañana de ayer.»

Se ha destacado de Lérida para su persecución una columna de Guardia civil con un escuadrón de Calatrava.

—El capitán general de Cataluña pernoctó ayer en San Esteban de Bas.

—La columna Piletaín está en Olot.

—Hasta hoy van presentados en la provincia de Barcelona 600 carlistas; de estos 202 con armas.

—Ayer pasaron por Privet 12 caballos y cuatro infantes de la partida de Saballs, y por la tarde lo verificaron 200 que tomaron la dirección de Jinetes.

—El cabecilla Farrat llegó a Arens anteayer, y después de sacar un bagaje se dirigió al puente de Montaña.

—La pequeña partida presentada en Gradas de Salima (Oviedo) al mando de un tal Castañeira, vaga dispersa por los montes inmediatos a dicho punto.

—Del paradero de la facción Rozas nada se sabe, porque los pueblos no facilitan noticia alguna. La de Valdés anda diseminada por los montes.

Los periódicos catalanes que debimos recibir ayer mañana y que por el retraso con que llegó el correo, no llegaron a nuestro poder hasta hora bastante avanzada de la tarde, traen escasas noticias. Continúan hablando del encuentro de Penuat, término de Armanac, hecho del cual ya están enterados nuestros lectores. Esto, no obstante, suponemos que no ha de disgustarnos el leer estas pocas líneas de una correspondencia fechada el 28 en la Alta Montaña:

«Anteayer 26 llegó el Sr. Baldrich a Ripoll y como debía sentirse malo del estómago salió en seguida para las aguas de Ribas que dan buenos resultados a los dolientes. Pero el intrépido don Francisco Saballs creyó que no le convenían al Sr. Baldrich aquellas aguas y se le puso en medio del camino. Llegó Baldrich frente a la casa llamada Penuat, término de Armanac, a tres cuartos de hora de Ripoll, y como en dicha casa hubiese un centenar de carlistas se empeñaron en no dejarle pasar, y comenzaron a descargar cerrada (a tiro de pistola de distancia) obligándole a retroceder después de unas dos horas de fuego.

Es verdad que en una altura detrás de la de Penuat había otros cien hombres para salvar la retirada a los primeros, en el caso que hubiesen querido retirarse, como así sucedió; pero el Sr. Baldrich creyó prudente regresar a Ripoll con veinticinco heridos, entre ellos un teniente coronel con grado de coronel, de mucha gravedad, dejando en el campo aquellos 24 muertos vistos de que habla la correspondencia de Ripoll, inserta en *La Crónica* de hoy. La columna comenzó a entrar en Ripoll a las nueve de la noche, y acabó de entrar a las once.

A cinco minutos vino el no hacer prisioneros a veinte y tantos caballos; pero el jefe se apercibió de una compañía que trataba de coparlos por la orilla del río Freser, y volvió grupos retrocediendo y huyendo a todo escape.

Una carta de Tortosa esplica la sorpresa del jefe carlista Sanz en la masía Mulet, a corta distancia de Uldecona y Alcanar. El jefe carlista, que se proponía descansar en dicho punto, no tuvo la precaución de retener por algún tiempo al bagajero, quien a su regreso de la masía manifestó el paradero de los carlistas a un cazador, y este a las autoridades de Uldecona.

«En seguida, prosigue la carta, salieron de allí dos compañías del infante, que fueron las que sorprendieron a la partida. Tomadas las armas inmediatas no quedó salida para los carlistas, que después de unas horas de fuego se parapetaron dentro de la casa, pero llegada otra compañía del mismo batallón de refuerzo y alguna fuerza del batallón de Leon, se rindieron a las ocho o nueve de la noche 52 carlistas, que entraron luego prisioneros en Uldecona.

Sanz, con unos diez o doce de los mejor armados y más valientes, rompió la línea y pudo escapar como por milagro, perdiendo su caballo, boina y otros objetos.

En Uldecona han entrado dos carlistas, dos soldados y un sargento heridos. No ha habido ningún muerto.»

Parece confirmarse la noticia que uno de nuestros correspondientes nos dió hace días de la incomunicación de varios pueblos de la alta montaña de Cataluña con el resto de la Península.

Sensible es que la guerra haya exigido providencias de este género.

Según *El Correo Militar*, «hay un clamor general contra el sistema actualmente seguido en Cataluña por la primera autoridad militar del distrito.» El mismo periódico añade que existen en su poder muchos comprobantes del anterior aserto.

La Regeneración desea que le digan los diarios ministeriales si es o no cierto que el coronel Reina maltrató de palabra y de obra al alcalde de Anglés, y hasta le amenazó con fusilarle si no le entregaba quinientas raciones que el alcalde no podía darle.

La Regeneración añade que no obstante los atropellos de esta naturaleza, que diariamente se denuncian por los periódicos, no quiere creer los hechos que se le comunican, «mientras no sean evidentes.»

Dice un periódico:

«El domingo, según escriben de Valencia, se descubrieron en una casa de la plaza de la Zaidía, 58 cananías concluidas y empaquetadas, y 21 sin concluir, destinadas sin duda para la facción.»

Hoy nos falta el correo de Cataluña, no sabemos si por efecto del agua o de la sublevación.

La Unidad de Oviedo dice que se desmiente la presentación del cabecilla Gordito.

Añade, que se hablaba de una nueva refriega hacia Sama, y se lamenta de la conducta imprudente de algunos soldados amadeístas que no respetan lo debido a los vecinos pacíficos de algunos pueblos.

Personas que merecen toda nuestra confianza, y que han tenido ocasión de visitar personalmente el real Seminario de Vergara, nos hacen los mayores elogios de este antiguo establecimiento de enseñanza. Tres siglos de existencia cuenta ya el real Seminario, y a pesar de que no han sido los últimos tiempos muy propicios para estos colegios establecidos en pequeñas poblaciones, el de que tratamos ha continuado siendo el predilecto de muchas familias, así de España como del extranjero y de la América española. Sucede con él lo que acontece generalmente en todas las cosas; cuando la dirección es acertada y celosa no tace el buen nombre que otorga una larga y envidiable historia. Por fortuna, el real Seminario de Vergara tiene una dirección cristiana y muy recomendable bajo el punto de vista científico.

El edificio donde se halla el Seminario, esto es, el colegio de internos y el Instituto de segunda enseñanza, es grandioso y correspondiente a su objeto campamentado. Es en este concepto, de lo mejor que hay en Europa. Tiene cuatro pisos y accesorios de gran utilidad, como son el jardín botánico, juegos de varias clases, huerta, jardín inglés, cocina, salas de gimnasia, etc. La enseñanza está encomendada a un cuerpo de profesores de reconocida suficiencia, y las cátedras experimentales tienen todos los objetos e instrumentos necesarios.

La disciplina, el buen orden interior, la alimentación de los alumnos, todo está basado en las más sanas reglas, y en las enseñanzas de una larga política.

La educación religiosa de los alumnos internos o seminaristas es esmeradísima, porque allí se da todo su valor a la influencia del catolicismo; la oración es en común, la misa diaria, y los alumnos confiesan y comulgan mensualmente. La capilla del colegio goza el privilegio concedido por Pío IX de tener a Jesús sacramentado.

El gasto de cada colegio, comprendiendo en él los alimentos, la enseñanza, asistencia facultativa y otros gastos particulares ordinarios, no pasa de 4,000 rs. anuales.

Después de hablar de tan excelente establecimiento de instrucción, no podemos menos de hacer constar que es debido a una fundación hecha en aquel siglo XVI, tan calumnioso por los que no conocen o aparentan desconocer las muchas obras semejantes, debidas al verdadero interés con que entonces se miraba la educación de la juventud. De alabar es también el espíritu de la provincia de Guipúzcoa, propicio en todas épocas a cuanto constituye el mejoramiento social e intelectual.

Nos escriben de Mallorca dándonos cuenta de una arbitrariedad liberal que refieren y censuran también los periódicos de la isla. Después de tanto vociferar sobre las ventajas de las oposiciones para proveer los destinos públicos, no se hace caso alguno del mérito de los opositores. Varios cientos de notarios en la isla, han sido dados las plazas a los que tuvieron inferior calificación en los ejercicios y han sido desatendidos los que mejores ejercicios hicieron, é iban propuestos en primer término.

Según despachos recibidos por el Gobierno con fecha 12 y 24 de Setiembre, no ocurría novedad alguna en las provincias españolas de Filipinas y Puerto-Rico.

De pocos días a esta parte han empezado los pastores protestantes a repartir por calles y plazas a los niños de corta edad folletos y hojas volantes, en las cuales se ataca al catolicismo.

Recomendamos a los padres de familia que ejerzan sobre este punto la mayor vigilancia, hasta tanto que llegue el día, en que España se vea libre de esos propagadores de las falsas doctrinas.

Esta tarde a las tres se reúne nuevamente el ayuntamiento en sesión extraordinaria, para ocuparse de la cuestión de alcalde primero. La elección promete ser reñida.

Ayer ha llegado a Madrid el Sr. Fiol, gobernador civil de Barcelona y diputado electo. Todavía no se sabe por cuál de los dos puestos optará, pues depende de conferencias que debe celebrar con el Gobierno.

Así lo dice, suponemos que competentemente autorizada *La Correspondencia de España*.

Ha fundado en Rosas la escuadra española del Mediterráneo.

En el Consejo de ayer se trató de la concesión de indulto a varios individuos acogidos al convenio de Amoreviesca, pertenecientes a las Audiencias de Madrid, de Barcelona, de Pamplona y otras.

Se ha dispuesto que las diez vacantes de oficiales letrados en otras tantas administraciones económicas se saquen a oposición, cuyos ejercicios serán tests: presentación de una Memoria relativa al impuesto sobre traslaciones de dominio; contestar a diez preguntas de derecho; despachar un expediente, contestando a las preguntas y objeciones del tribunal. Las solicitudes serán presentadas al director de contribuciones hasta el 15 de Diciembre.

D. Amadeo, al decir de algunos periódicos, ha mandado entregar una peseta por plaza a las fuerzas que han ido al Escorial, por el penoso trabajo que han prestado en el incendio.

Por los soldados a que se destina, deseáramos que esta noticia se confirmase; por que otras veces se ha hecho igual anuncio y sin duda por un olvido, no se ha cumplido la promesa.

A hora muy avanzada ha llegado ayer el correo del Norte, con la correspondencia de la isla de Cuba que ha traído a la Península el vapor *Guipúzcoa*, que el miércoles arribó a Santander.

Confirmando lo que decíamos ayer en nuestra *Última hora*, dice *La Correspondencia*: «En la sección cuarta, un diputado se mostró ayer quejoso de que para formar las comisiones sólo se acuda a cierto número de diputados, dando lugar a que algunos figuren en muchas y otros muchos en ninguna.»

Tiene razón este diputado; pero la gente nueva no sirve, porque no está en ciertos perfiles, sin los cuales sería imposible llevar adelante esa farsa, que se llama sistema parlamentario.

Hasta mañana por lo menos no empieza la discusión del mensaje. Lo más probable es que no empiece hasta el lunes.

D. Amadeo ha regalado un precioso revolver al Sr. Ruiz Zorrilla.

Si querrá imitar al sultán, que cuando quiere desprenderse de un favorito le envía el fatídico cordón de seda para que ponga fin a sus días.

Regalo de mal agüero es el del Sr. Zorrilla.

Por la vía de Nueva-York recibimos ayer el siguiente despacho de Cuba:—

HABANA, Setiembre 12.—Las fragatas *Arapiles*

6 Isabel la Católica llegaron a Guantánamo y se guiraron a Nueva-York, en donde se compondrá la primera. La cosecha de azúcar promete ser abundante en toda la isla.

Los dependientes de la Habana niegan que su objeto sea turbar la paz; profesan a España la mayor lealtad, pero desean que se modifique el actual sistema de trabajo.

SEGUNDA EDICION

El Cardenal Bonnehosa ha llevado al Sumo Pontífice la suma de 104,000 pesetas, ofrecida por los católicos de la diócesis de Rouen.

Monsieur Nardi, de vuelta de Alemania, ha traído con el mismo objeto respetables cantidades.

Los informes más exactos sobre el resultado de las elecciones municipales de Nápoles, ha sido, a pesar de todos los medios puestos en contrario, el siguiente: 50 consejeros católicos, 26 de la *conservatoria* (ministeriales) y 4 republicanos. No sería extraño que el liberal Gobierno de Víctor Manuel disolviera aquel municipio.

De todos modos, razón tiene Garibaldi para lamentarse de que la muerte de algunos de los héroes que le acompañaban en la conquista del reino de las Dos Sicilias, no haya producido otro resultado, pasados algunos años, que el triunfo electoral de los clericales.

El rey de Prusia ha aprobado las disposiciones tomadas por su Gobierno contra el Obispo de Emmerland; estas disposiciones se reducen por ahora a retirarle la asignación de que disfrutaba.

La *Gaceta del Imperio alemán* asegura que los Obispos alemanes reunidos en Tula declaran suyos los actos y la responsabilidad en que por ellos ha podido incurrir su valeroso hermano.

La *Correspondencia*, confirmando noticias que nosotros teníamos, nos anuncia anoche futuras declaraciones de los conservadores constitucionales, por acuerdo de algunos jefes del partido. En efecto, se asegura que los señores duque de la Torre, Sagasta y Topete, preparan cierta sorpresa, y añaden que el señor Ríos Rosas no ha creído conveniente seguir el camino emprendido por sus amigos, y se declarará independiente.

Algunos diputados republicanos preparaban ayer una proposición de ley para que D. Amadeo restaurase a su costa el monasterio del Escorial.

Nada más natural.

Disminuyen las esperanzas de salvar la bóveda de la biblioteca del Escorial y corren peligro sus magníficos estantes. El fuego se ha concentrado en la armadura de la Biblioteca y el agua ha principiado a penetrar en el interior de la misma.

Es una desgracia irreparable.

Era ay r objeto de muchos comentarios la conferencia larga y tendida que ha tenido un general unionista con otro que se dice radical. La malicia política se ceba en este sencillo hecho, que no falta quien considere, sin razón por supuesto, como origen de trascendentes acontecimientos.

Se confirma que en el palacio Basilewski se tiene gran confianza en los desechados, y continúa anunciando un acto público que pondrá en claro ciertos misterios. La *Correspondencia* no debe ignorar mucho de lo que pasa.

Parece que se ha retirado el dictamen del acta de D. Antonio Mantilla.

Se aseguraba hoy que un diputado republicano va a presentar una proposición en el Congreso pidiendo la renuncia de D. Amadeo. Buen principio de Cortes.

Se dice que los diputados conservadores de la revolución se retirarán del Congreso si no se proclama diputado al Sr. Sagasta.

Parece que el cargo de la servidumbre de palacio con que se ha agraciado al sagastino Sr. Lopez, propietario de *El Puente de Alcala*, es el de gentil-hombre.

Según nuestras noticias, igual cargo se ha concedido a otros varios sagastinos, unionistas y radicales.

Por fin han entrado esta tarde en el salón de sesiones y tomado asiento entre la minoría republicana los Sres. Orense y Figueras, que públicamente habían prometido no volver a pisar más los pavimentos del Congreso; los federales les han felicitado con entusiasmo, pues tenían no poder convencerlos de que aumentasen las huestes federales del Congreso, bastante merced a pesar de la benevolencia del Gobierno radical.

Según parece, una de las condiciones con que el Sr. Orense ha accedido a volver al Parlamento, ha sido que desde los primeros días se ha de enarbolar bandera negra contra la situación.

Así parece que está acordado, no siendo difícil, por consiguiente, que se presente una proposición pidiendo la reforma de algunos de los artículos de la Constitución.

CONGRESO.

A las dos en punto, las campanillas del Congreso anuncian que se abre la sesión.

Se aprueba el acta, estando presentes siete diputados.

El señor conde de Toreno pregunta al Gobierno si está dispuesto a proceder en seguida a restaurar el monasterio del Escorial, haciendo por cuenta de la nación española los gastos necesarios caso de que el patrimonio no pueda, como debía, llevar a cabo estas obras.

El Sr. Ruiz Zorrilla asegura que D. Amadeo, al tener noticia del incendio, ofreció todo lo que fuese necesario para restaurarlo.

Recordamos a nuestros lectores que la nación

española paga a D. Amadeo algunos millones de reales para atender a la reparación de los edificios del Patrimonio; este ofrecimiento, pues, no tiene nada de particular.

El Sr. González Chermá pregunta por dos millones que se han extraviado en la dirección de Caballería, y por un abuso que consiste en haberse tirado billetes del Banco de la Habana, pasando el límite fijado por la ley, en una cantidad enorme.

El señor presidente del Consejo y el ministro de la Guerra niegan las dos preguntas.

El Sr. Salaverria pide que el Gobierno remita al Congreso los expedientes en virtud de los cuales se han pagado sus atrasos al Clero de algunas diócesis.

El ministro de Hacienda promete remitir el expediente al Congreso, y asegura que durante su ministerio no se ha hecho pago alguno.

El Sr. Salaverria hace constar que no piensa censurar a los que han hecho los pagos, pero que quiere que el Clero no se muera de hambre como se está muriendo en casi todas las diócesis, pues debe pagarse a todos por igual.

El Sr. Cisa pide que se cubran las atenciones que en su provincia están descubiertas.

El Sr. Ruiz Gomez, con un muy buen humor, dice que hay dinero, que el déficit es muy grande, y que quien las cobra, mal puede pagar.

El Sr. Rabau Donadeu, con ronca voz, pide la palabra.

El Sr. Sanchez pregunta al Gobierno si tiene conocimiento de unas ordenanzas formadas en la provincia de Guipúzcoa, y aprobadas por el Gobierno, en las cuales se anula el sufragio universal, que es un derecho consignado en el Código fundamental.

El Sr. Ruiz Zorrilla promete enterarse y responder a la pregunta.

El Sr. Rabau de Donadeu reclama que se imprima el anuario de Hacienda, donde conste la inversión que se da a las enormes contribuciones que pesan sobre el país.

El Sr. Montero Rios se levanta a contestar a la pregunta que le fué dirigida días ha por el Sr. Rabau de Donadeu, sobre el dignísimo señor Obispo de Jaen.

Dice que el fiscal del Tribunal Supremo ha mandado proceder criminalmente contra el Obispo, y que la ley se cumplirá sin distinción de clases ni categorías, pues todos están sometidos a un mismo derecho.

El general Nouvilas esplana su interpelección sobre los sucesos de Cataluña.

Empieza recordando que los errores del año 33 produjeron la guerra civil, pues el Gobierno retiró a muchos oficiales que valían mucho y fueron la gran fuerza del carlismo.

Dice que lo mismo sucede hoy día; que se espulsan oficiales dignísimos y se premia a los miserables delatores que visten el uniforme desahondado.

El Sr. Figueras entra en el salón de sesiones y toma asiento en el sitio de costumbre.

El Sr. Nouvilas hace a su manera la historia de los primeros años de la guerra civil, sin decir una sola palabra de verdad.

Examina el principio de esta guerra, y asegura que D. Carlos tiene hoy un Clero decidido y provincias adictas.

Asegura que le consta que entran muchas armas por la frontera; que en Vizcaya y Sabell y Castella domina por completo el carlismo, a pesar de las enormes fuerzas que tiene allí el Gobierno.

Examina detalladamente el estado de todas las provincias del Principado, y censura al Gobierno porque no da armas a los liberales de los pueblos.

Dice que es público que los carlistas se unirán a los alfonsinos para derribar la situación.

Dirige enérgicas censuras al Gobierno y a las autoridades de Cataluña, que son torpes, ineptas, y no saben cumplir con su deber.

Hace responsable de todo lo que sucede al ministro de la Guerra, al cual trata duramente.

Propone como remedio para vencer a los carlistas la disolución de los somatenes y de los cuerpos francos, que a su entender para nada sirven, y el armamento de la milicia nacional.

Con esto dice el orador que la guerra civil termina antes de dos meses.

Dice que la quinta es inútil, pues se necesitan seis meses para que los soldados puedan prestar servicio.

Concluye diciendo que cuando la quinta esté votada, el Sr. Zorrilla recibirá un papelito que le quitará el poder, para dárselo al duque de la Torre, si antes no viene la minoría republicana a barrerlos a todos.

La minoría republicana aplaude.

El Sr. Ruiz Zorrilla protesta enérgicamente contra las últimas palabras del Sr. Nouvilas, asegurando que todo el mundo respeta el Parlamento, que no teme papelitos, y que la mayoría defenderá la revolución de Setiembre.

El señor ministro de la Guerra contesta al señor Nouvilas.

Asegura que no son los carlistas los que han promovido esta insurrección; sino el deseo de censurar al Gobierno por las separaciones de oficiales.

Empieza a examinar la última insurrección carlista, diciendo que principió de una manera formidable.

Se extiende a referir el estado de la insurrección en toda España, al encargarse del poder el partido radical.

Cita las grandes dificultades que ha habido que vencer en Cataluña.

Insiste duramente al Sr. Nouvilas, por la forma en que ha atacado al general Baldich, del cual hace una brillante apología.

Lamenta que el Sr. Nouvilas vaya a buscar sus datos sobre el poder de los carlistas en Cataluña en los periódicos enemigos del Gobierno.

Se acusa de no haber armado la milicia, diciendo que no tenía armas.

Por largo rato continúa el señor general Córdova: habla muy bajo, y poco a poco, van desfilando aburridos de la pesadez del ministro de la Guerra.

Concluye, por fin, y el general Moriones, sin ser aludido por nadie, se levanta a referir a su modo la acción de Orroquieta.

Protesta con energía contra la frase del señor Nouvilas, que ha dicho que en el ejército había oficiales indignos.

El general Nouvilas insiste y afirma que hay oficiales indignos, por lo cual muchos, pundonorosos, han pedido la revisión y también él la pide.

Dice que defiende la disolución de los somatenes, porque todos ellos son carlistas.

A la hora en que cerramos este alcance continúa el general Nouvilas demostrando con datos irrecusables que los carlistas dominan por completo.

Los emigrados conservaban una actitud digna.

AMBERES 2 (retrasado).—En la Bolsa se han cotizado:

3 por 100 español, a 29 1/4.

3 por 100 portugués, a 41-00.

AMSTERDAM 2 (retrasado).—El 3 por 100 español a 29 1/8.

El portugués, a 40 7/8.

PARIS 3 (retrasado).—El vizconde de París, antiguo ministro de Portugal en España, primer marido de la condesa prusiana Henrich von Darnmavek, ha atentado contra su vida ayer, siendo conducido moribundo al hospital de Beaujon.

El Sr. Thiers recibirá hoy a la comisión internacional del sistema métrico decimal.

LISBOA 3 (tarde).—Un fabricante de una fundición ha cedido a las exigencias de los operarios declarados en huelga. Otro resistió.

Los obreros fundidores en huelga sostienen la asociación de la *Fraternidad obrera*.

Se va a verificar una reunión de modistas y costureras para tomar algunos acuerdos acerca de los precios de los jornales y las horas de trabajo.

NOTA. A causa del mal estado de las líneas no se han recibido todavía los despachos de ayer tarde.

PARIS, 2 (retrasado).—Metz, que contaba antes de la guerra con una población de 48,000 habitantes, ha quedado reducida a 10,000, a consecuencia de la emigración de un considerable número de personas que no quieren vivir bajo la dominación prusiana.

BOLSA DEL DIA 4 DE OCTUBRE.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-25, 30 y 25; pequeños, 27 30; a plazo, 27 40 fin., cor., 27-50 y 27-60 fin., prox., fir.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicada, 32-00 y 31-85.

Deuda del Personal, publicado, 44-30 y 60.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 102 00.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 78-70.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 78-80 y 70.

Vencimiento de 1.º de Diciembre de 1872, publicado, 97-75.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858 de 2,000 reales, publicado, 95 00.

De los dos vencimientos, publicado, 95-99 y 96-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 53-60 y 70.

Acciones del Banco de España, publicado, 187-00, no publicada, 186-50.

IMPRESION DE D. ROQUE LABAJOS, a cargo del mismo. Calle de Pelayo, 34, bajo.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta horas en la iglesia del Hospital de San Pedro de los Naturales: a las diez será la Misa mayor, y por la tarde procesión y reserva.

SECCION DE ANUNCIOS.

ESTUDIOS DE LA ASOCIACION DE CATOLICOS

Cada uno de las enseñanzas que se darán en el próximo curso, y honorarios que habrán de satisfacer mensualmente los alumnos que no sean pobres.

Instrucción primaria elemental. 30 reales.
Idem superior. 40
Repaso y complemento de la misma. 40
Dibujo lineal y de figura. 20

SEGUNDA ENSEÑANZA.

Latín y castellano, años 1.º y 2.º, dos lecciones diarias, por cada uno. 30 reales.
Geografía, Historia Universal, Historia de España, Historia Natural, Fisiología e Higiene, por cada una. 20
Residencia y Poesía, Aritmética y Algebra, Geometría y Trigonometría, Psicología, Lógica y Filosofía moral; por cada una. 30
Elementos de Física y Química. 40
Cátedra de latín para adultos, que habiéndolo ya cursado, deseen perfeccionar este estudio. 30

LENGUAS VIVAS.

Lengua italiana, francesa, inglesa, alemana; por cada una. 30 reales.
Lengua hebrea, árabe, sanscrita. 40 reales.

LENGUAS SABIAS.

Complemento de Algebra, Geometría y Trigonometría rectilínea y esférica, Geometría analítica de dos y tres dimensiones; por cada una. 40 reales.
Geografía. 30

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS.

Todas las que comprende el grado de Bachiller; cada una. 30 reales

FACULTAD DE DERECHO.

Todas las necesarias para el grado de Licenciado; cada una. 30 reales.

CIENCIAS ECLESIASTICAS.

Teología dogmática; Teología moral; Sagrada Escritura; Teología polémica; cada una. 20 reales.

Los distinguidos profesores que dan la enseñanza en estos ESTUDIOS, y el buen éxito obtenido en los exámenes oficiales de los cursos anteriores, son la mejor recomendación que puede hacerse de la enseñanza científica y literaria de los ESTUDIOS DE LA ASOCIACION DE CATOLICOS.

La matrícula está abierta en la secretaría de los ESTUDIOS, Cuesta de Santo Domingo, 8, principal, desde las diez de la mañana hasta las dos de la tarde.

Los alumnos que pidan rebaja o gracia completa de estos honorarios, presentarán en secretaría una solicitud en que así lo expresen, escrita en papel sencillo, y dirigida a la Junta Superior de la Asociación.

INYECCION BROU

CASA LE PERDRIEL, EN PARIS, 54, rue Ste. Croix de la Bretonniere.

Tela vejigante Le Perdriel.—El más antiguo, seguro é inofensivo de los vejigatorios.—Exigir la firma en el reverso del empaque.

Thapsia Le Perdriel Reducida.—Este poderoso revulsivo, que apenas se conocía hace quince años, es hoy un remedio poderoso, merced a sus virtudes energéticas, reconocidas por todas las celebridades médicas. Desconfiar de las falsificaciones, y exigir las dos firmas.

Ventas por menor, en Madrid, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Ortega.—Precio, 22 rs.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias, sus depositarios.

ROB LAFFECTEUR.

El Rob-Boyeau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legítimo con la firma del doctor Girardeau de Saint-Gervais. Es muy superior a todos los jarabes depurativos y reemplaza al acido de hígado de bacalao, al jarabe anti-embragado, a las esencias de zarzaparrilla, igualmente que a todas las preparaciones que tienen por base yodo, oro y mercurio. De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar las enfermedades cutáneas, los empujes, los abscesos, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, escrófulas, escorbuto, pérdidas, etcétera. También se receta el Rob-Boyeau Laffecteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, reumatismo, hipocondría, parálisis, esterilidad, pérdida de carnes, aneurisma del corazón, catarros de la vejiga, golpes de sangre, oscilación, almorranas, tumores blancos, tos tenaz, asma nerviosa, hidróceles, hidropea, mal de piedra, cólicos periódicos, enfermedades del hígado, gastritis y gastroenteritis, etc.—Precios: 24, 40 y 80 rs. botella.—Depósitos en Madrid: J. Simón, agente general, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; Borrell hermanos, M. Escobar y Lopez, V. Moreno Miquel, Quesada, Somolinos, Carlos Ulzurum, G. Ortega, Ferrer y compañía, Palacio, Chicote, Just. M. Rodríguez Hernández, Bafares, Martínez, Montijo, Mir, Arribas, José María Moreno y Varona.—En provincias en todas las principales farmacias.—En América: Manila *Steck Zobel*, Habana, *Leizend* (botica San José), *Reyes* (botica San Cristó), Matanzas, A. Santos; Santiago, A. Conte; Trinidad, N. Mascor; Puerto-Rico, *Leillard*, Ramos; San Thomas, Núñez y Gómez; Santo Domingo, *Preleloup*.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

escrita en francés por Enrique Laserte, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1858 a una pobre niña de Lourdes, publicado francés a la faldita de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones.

La España que ofrecemos al público consta de dos tomos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al *mayor precio de 40 reales en Madrid y 42 en provincias*, a donde se envían por el correo francés de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Peláez, números 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

GRANDE EXITO EN PARIS!
VELOUTINE CHLES FAY
POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO
IMPERMEABLE, INVISIBLE Y ADHERENTE

De él está fresca y transparente. — 5 fr. la caja completa con bórta en París.
En España, 22 rs. — INVENTOR CHARLES FAY, perfumero, 9, rue de la Paix, París.
En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.

La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, sirve las pedidos.

Depósitos en Madrid: Sres. Sanchez Ocaña, Moreno Miquel, Escobar, Frera y Felipe Morales. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.

CONFERENCIAS 1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La economía anti-cristiana con relación a hombre.—II: La economía anti-cristiana con relación a la familia.—III: La economía anti-cristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V: El trabajo cristiano con relación a la economía.

Estas conferencias de 1866 forman un folleto de 156 páginas y está de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Peláez, 38 y 40, a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

EXAMEN CRITICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA.

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI, DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

TOMO PRIMERO.

Libertad de imprenta.
Teorías sociales sobre la enseñanza.
Naturalismo.—Felicidad social.
División de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

El ejército según las constituciones modernas.—El poder judicial, según las mismas constituciones.
Epilogo.

Los dos tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Precio 23 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

RETRATOS

de los héroes carlistas Ulibarri, García, Agustay, Francesch y Borrás (Cadiraire), muertos gloriosamente en el campo de batalla durante el alzamiento iniciado en Abril de 1872.

Se reciben a la mayor brevedad, remitiendo cuatro reales al administrador de EL APAGADOR, Huertas, 56, Madrid. Gratis se remiten a los que se suscriban por seis meses a EL APAGADOR, mediante el pago de ocho reales.

GOTA.

Curación, preservativo de esta enfermedad con el *Tesoro de los gotosos* del doctor Monier, de la facultad de medicina de París.—Depósito, farmacia Roux, 141, rue Montmartre en París. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 70 rs. caja, señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escobar y Sanchez Ocaña.

NOTA. Para consultas por correspondencia en español, dirigirse al doctor Monier, 223, boulevard Pereire, en París.

EL DESPOTISMO EN LA DEMOCRACIA O LA POLITICA DE MAQUIAVELO EN EL SIGLO XIX.

El 60 por 100 de rebaja a los señores suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que deseen adquirir esta interesante obra, recientemente dada a luz al precio de 20 reales.

Forma un tomo de 330 páginas, en 4.º mayor, y elegantemente impreso, A los suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL solo costará este libro, encuadernado en rústica, y franco de porte, OCHO REALES en toda España, mediante el anticipo de esta cantidad en libranza o letra de fácil cobro.

Los pedidos se dirigirán al señor administrador de este periódico, Peláez, 38 y 40, a las librerías de Olamendi, D. Leocadio Lopez, Aguado y Tejado, ó en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid.